

Los empeños de una casa

(Comedia famosa)

Sor Juana Inés de la Cruz (Jer.)



Festejo de *Los empeños de una casa*

Loa que precedió a la comedia que se sigue

PERSONAJES

LA DICHA.
LA FORTUNA.
LA DILIGENCIA.
EL MÉRITO.
EL ACASO.
MÚSICA.

MÚSICA	Para celebrar cuál es de las dichas la mayor, a la ingeniosa palestra convoca a todos mi voz.	
	¡Venid al pregón; atención, silencio, atención, atención!	5
	Siendo el asunto, a quién puede atribuirse mejor, si al gusto de la Fineza, o del Mérito al sudor,	10
	¡venid todos, venid, venid al pregón de la más ingeniosa, lucida cuestión! ¡Atención, silencio, atención, atención!	

(Salen el MÉRITO y la DILIGENCIA, por un lado; y por otro,
la FORTUNA y el ACASO.)

MÉRITO	Yo vengo al pregón; mas juzgo que es superflua la cuestión.	15
FORTUNA	Yo, que tanta razón llevo,	

ACASO	a vencer, no a lidiar voy. Yo no vengo a disputar lo que puedo darme yo.	
MÚSICA	¡Venid todos, venid, venid al pregón de la más ingeniosa, lucida cuestión! ¡Atención, silencio, atención, atención!	20
MÉRITO	Sonoro acento que llamas, pause tu canora voz. Pues si el asunto es, cuál sea de las dichas la mayor y a quién debe atribuirse después su consecución, punto que determinado por la natural razón está ya, y aun sentenciado (como se debe) a favor del Mérito, ¿para qué es ponerlo en opinión?	25 30
DILIGENCIA	Bien has dicho. Y pues lo eres tú, y yo parte tuya soy, que la Diligencia siempre al Mérito acompañó: pues aunque Mérito seas, si no te acompaño yo, llegas hasta merecer, pero hasta conseguir, no (que Mérito, a quien, de omiso, la Diligencia faltó, se queda con el afán, y no alcanza el galardón); pero supuesto que ahora estamos los dos, pues el Mérito eres tú y la Diligencia yo, no hay que temer competencias de Fortuna.	35 40 45 50
FORTUNA	¿Cómo no, pues vosotros estrechar queréis mi jurisdicción; mayormente cuando traigo al Acaso en mi favor?	55
MÉRITO	¿Pues al Mérito hacer puede la Fortuna oposición?	
FORTUNA	Sí; pues ¿cuándo la Fortuna al Mérito no venció?	60
DILIGENCIA	Cuando al Mérito le asiste	

	la Diligencia.	
ACASO	¡Qué error! Pues a impedir un Acaso, ¿qué Diligencia bastó?	
DILIGENCIA	Muchas veces hemos visto que puede la prevención quitar el daño al Acaso.	65
ACASO	Si se hace regulación, las más veces llega cuando ya el Acaso sucedió.	70
MÉRITO	Fortuna: llevar no puedo, que quiera tu sinrazón quitarme a mí de la Dicha la corona y el blasón.	
	Ven acá. ¿Quién eres para oponerte a mi valor, más que una deidad mentida que la indignación formó?	75
	Pues cuando en mi tribunal los privo de todo honor, se van a ti los indignos en grado de apelación.	80
	¿Eres tú más que un tirano tan bárbaramente atroz, que castiga sin delito y premia sin elección?	85
	¿Eres tú más que un efugio del interés y el favor, y una razón que se da por obrar la sinrazón?	90
	¿No eres tú del desconcierto un mal regido reloj, que si quiere da las veinte al tiempo de dar las dos?	
	¿No eres tú de tus alumnos la más fatal destrucción, pues al que ayer levantaste, intentas derribar hoy?	95
	¿Eres más...?	
FORTUNA	¡Mérito, calla; pues tu vana presunción, en ser discurso se queda sin pasar a oposición!	100
	¿De qué te sirve injuriarme, si cuando está tu furor envidiando mis venturas,	105

	las estoy gozando yo? Si sabes que, en cualquier premio en que eres mi opositor, te quedas tú con la queja y yo con la posesión,	110
	¿de qué sirve la porfía? ¿No te estuviera mejor el rendirme vasallaje que el tenerme emulación? Discurre por los ejemplos pasados. ¿Qué oposición me has hecho, en que decir puedas que has salido vencedor? En la destrucción de Persia, donde asistí, ¿qué importó tener Darío el derecho, si ayudé a Alejandro yo? Y cuando quise después desdeñar al Macedón,	115
	¿le defendió de mis iras el ser del Mundo Señor? Cuando se exaltó en el trono Tamorlán con mi favor, ¿no hice una cerviz real grada del pie de un pastor? Cuando quise hacer a César en Farsalia vencedor, ¿de qué le sirvió a Pompeyo el estudio y la razón? Y el más hermoso prodigio, la más cabal perfección a que el Mérito no alcanza, a un Acaso se rindió.	120
	¿Quién le dio el hilo a Teseo? ¿Quién a Troya destruyó? ¿Quién dio las armas a Ulises, aunque Ayax las mereció? ¿No soy de la paz y guerra el árbitro superior, pues de mi voluntad sola pende su distribución?	125
	DILIGENCIA No os canséis en argüir; pues la voz que nos llamó, de oráculo servirá, dando a nuestra confusión luz.	130
	ACASO Sí, que no Acaso fue	135
		140
		145
		150

	el repetir el pregón:	
MÚSICA	¡Atención, atención, silencio, atención!	
MÉRITO	Voz, que llamas importuna	
	a tantas, sin distinguir:	155
	¿a quién se ha de atribuir	
	aquesta ventura?	
MÚSICA	A una.	
FORTUNA	¿De cuáles, si son opuestas?	
MÚSICA	De éstas.	
DILIGENCIA	¿Cuál? Pues hay en el teatro...	160
MÚSICA	Cuatro.	
ACASO	Sí; ¿mas a qué fin rebozas?	
MÚSICA	Cosas.	
FORTUNA	Aunque escuchamos medrosas,	
	hallo que van pronunciando	165
	los ecos que va formando:	
MÚSICA	A una de estas cuatro cosas.	
MÉRITO	Mas ¿quién tendrá sin desdicha...?	
MÚSICA	La Dicha.	
FORTUNA	Si miro que para quien...	170
MÚSICA	Es bien.	
MÉRITO	¿A quién es bien que por suya...?	
MÚSICA	Se atribuya.	
DILIGENCIA	Pues de fuerza ha de ser tuya;	
	que juntando el dulce acento	175
	dice que al Merecimiento...	
MÚSICA	La Dicha es bien se atribuya.	
ACASO	¿Se dará, sin embarazo...?	
MÚSICA	Al Acaso.	
ACASO	¿Y qué pondrá en consecuencia?	180
MÚSICA	Diligencia.	
ACASO	Sí; mas ¿cuál es fundamento?	
MÚSICA	Merecimiento.	
ACASO	Y lo logrará oportuna...	
MÚSICA	Fortuna.	185
ACASO	Bien se ve que sólo es una,	
	pero da la preeminencia...	
MÚSICA	Al Acaso, Diligencia,	
	Merecimiento y Fortuna.	
MÉRITO	Atribuirlo a un tiempo a todas,	190
	no es posible; pues confusas	
	sus cláusulas con las nuestras,	
	confunden lo que articulan.	
	Vamos juntando los ecos	
	que responden a cada una,	195
	para formar un sentido	
	de tantas partes difusas.	

FORTUNA	Bien has dicho, pues así se penetrará su obscura inteligencia.	
ACASO	Con eso podrá ser que se construya su recóndito sentido.	200
DILIGENCIA	Pues digamos todas juntas con la Música, ayudando las cláusulas que pronuncia:	205
TODOS y LA MÚSICA	A una de estas cuatro cosas la Dicha es bien se atribuya: al Acaso, Diligencia, Merecimiento y Fortuna.	
MÉRITO	Nada responde, supuesto que ha respondido que a una se le debe atribuir, con que en pie deja la duda; pues no determina cuál.	210
FORTUNA	Sin duda, que se reduzca a los argumentos quiere.	215
ACASO	Sin duda, que se refunda en el Acaso, es su intento.	
DILIGENCIA	Sin duda, que se atribuya, pretende a la Diligencia.	220
MÉRITO	¡Oh qué vanas conjeturas, siendo el Mérito primero!	
FORTUNA MÉRITO	Si no lo pruebas, se duda. Bien puede uno ser dichoso sin tener Merecimiento; pero este mismo contento le sirve de afán penoso: pues siempre está receloso del defecto que padece, y el gusto le desvanece, sin alcanzarlo jamás.	225
MÚSICA	Luego no es dichoso, más de aquel que serlo merece. ¡Que para ser del todo feliz, no basta el tener la ventura, sino el gozarla!	230
FORTUNA	Tu razón no satisfaga: pues antes, de ella se infiere que la que el Mérito adquiere no es ventura, sino paga; y antes, el deleite estraga, pues como ya se antevía,	235
		240

	no es novedad la alegría. Luego, en sentir riguroso, sólo se llama dichoso el que no lo merecía.	245
MÚSICA	¡Que para ser del todo grande una Dicha, no ha de ser esperada sino improvisa!	250
ACASO	Del Acaso, una sentencia dice que se debe hacer mucho caso, pues el ser pende de la contingencia. Y aun lo prueba la evidencia, pues no se puede dar paso sin que intervenga el Acaso; y no hacer de él caso, fuera grave error: pues en cualquiera caso, hace el Acaso al caso.	255
MÚSICA	¡Porque, ordinariamente, son las venturas más hijas del Acaso que de la industria!	260
DILIGENCIA	Este sentir se condena; pues que es más ventura, es llano, labrarla uno de su mano, que esperarla de la ajena. Pues no podrán darle pena riesgos de la contingencia, y aun en la común sentencia se tiene por más segura; pues dice que es la ventura hija de la Diligencia.	265
MÚSICA	¡Y así, el temor no tiene de perder dichas, el que, si se le pierden, sabe adquirirlas!	270
MÉRITO	¡Aunque, a la primera vista, cada uno (al parecer) tiene razón, es engaño: pues de la Dicha el laurel sólo al Mérito le toca, pues premio a su sudor es.	275
MÚSICA	¡No es!	280
MÉRITO	¡Sí es!	
FORTUNA	No es, sino de la Fortuna, cuya soberbia altivez, es la máquina del orbe	285

	estrecha basa a sus pies.	290
MÚSICA	¡No es!	
FORTUNA	¡Sí es!	
DILIGENCIA	No es, sino condigno premio de la Diligencia; pues si allá se pide de gracia, aquí como deuda es.	295
MÚSICA	¡No es!	
DILIGENCIA	¡Sí es!	
ACASO	No es tal; porque si el Acaso su causa eficiente es, claro está que será mía, pues soy yo quien la engendre.	300
MÚSICA	¡No es!	
ACASO	¡Sí es!	
MÉRITO	Baste ya, que esta cuestión se ha reducido a porfía; y pues todo se vocea y nada se determina,	305
FORTUNA	¿Cómo?	
MÉRITO	Invocando a la Dicha; que, pues la que hoy viene a casa se tiene por más divina que humana, como deidad sabrás decir, de sí misma, a cuál de nosotros cuatro debe ser atribuida.	310
FORTUNA	Yo cederé mi derecho, sólo con que ella lo diga. Mas ¿cómo hemos de invocarla, o adónde está?	315
DILIGENCIA	En las delicias de los Elisios, adonde sólo es segura la Dicha. Mas ¿cómo hemos de invocarla?	320
ACASO	Mezclando, con la armonía de los coros, nuestras voces.	
DILIGENCIA	Pues empezad sus festivas invocaciones, mezclando el respeto a la caricia.	325

(Cantan y representan.)

MÉRITO ¡Oh Reina del Elisio coronada!
FORTUNA ¡Oh Emperatriz de todos adorada!

DILIGENCIA	¡Común anhelo de las intenciones!	
ACASO	¡Causa final de todas las acciones!	
MÉRITO	¡Riqueza, sin quien pobre es la riqueza!	330
FORTUNA	¡Belleza, sin quien fea es la belleza;	
MÉRITO	sin quien Amor no logra sus dulzuras;	
FORTUNA	sin quien Poder no logra sus alturas;	
DILIGENCIA	sin quien el mayor bien en mal se vuelve;	
ACASO	con quien el mal en bienes se resuelve!	335
MÉRITO	¡Tú, que donde tú asistes no hay desdicha!	
FORTUNA	En fin ¡tú, Dicha!	
ACASO	¡Dicha!	
DILIGENCIA	¡Dicha!	
MÉRITO	¡Dicha!	
TODOS	¡Ven, ven a nuestras voces; porque tú misma sólo, descifrar puedes de ti el enigma!	340

(Dentro, un clarín.)

MÚSICA	¡Albricias, albricias!	
TODOS	¿De qué la pedís?	
MÚSICA	De que ya benigna a la invocación se muestra la Dicha. ¡Albricias, albricias!	345

**(Córrense dos cortinas, y aparece la DICHA, con corona y
cetro.)**

MÉRITO	¡Oh, qué divino semblante!	
FORTUNA	¡Qué beldad tan peregrina!	
DILIGENCIA	¡Qué gracia tan milagrosa!	350
ACASO	¿Pues cuándo no fue la Dicha hermosa?	
MÉRITO	Todas lo son; mas ninguna hay que compita con aquésta. Pero atiende a ver lo que determina.	355
DICHA	Ya que, llamada, vengo a informar de mí misma, y a ser de vuestro pleito el árbitro común que lo decida; y pues es la cuestión, a quién mejor, la Dicha, por razones que alegan,	360

de los cuatro, ser debe atribuida:
el Mérito me alega
tenerme merecida, 365
como que equivalieran
a mi valor sagrado sus fatigas;
la Diligencia alega
que en buscarme me obliga,
como que humana huella 370
pudiera penetrar sagradas cimas;
la Fortuna, más ciega,
de serlo se acredita,
pues quiere en lo sagrado
tener jurisdicciones electivas; 375
y el Acaso, sin juicio
pretende, o con malicia,
el que la Providencia
por un acaso se gobierne y rija.
Y para responderos 380
con orden, es precisa
diligencia advertiros
que no soy yo de las vulgares dichas:
que ésas, la Diligencia
es bien que las consiga, 385
que el Mérito las gane,
que el Acaso o Fortuna las elijan;
mas yo mido, sagrada,
distancias tan altivas,
que a mi elevado solio 390
no llegan impresiones peregrinas.
Y ser yo de Fortuna
dádiva, es cosa indigna:
que de tan ciegas manos,
no son alhajas dádivas divinas. 395
Del Mérito, tampoco:
que sagradas caricias
pueden ser alcanzadas,
pero nunca ser pueden merecidas.
Pues soy (mas con razón 400
temo no ser creída,
que ventura tan grande,
aun la dudan los ojos que la miran)
la venida dichosa
de la excelsa María 405
y del invicto Cerda,
que eternos duren y dichosos vivan.
Ved si a Dicha tan grande
como gozáis, podría

	Diligencia ni Acaso, Mérito ni Fortuna, conseguirla.	410
	Y así, pues pretendéis a alguno atribuirle, sólo atribuirse debe tanta ventura a su grandeza misma,	415
	y al José generoso, que, sucesión florida, a multiplicar crece los triunfos de su real progenie invicta.	420
	Y pues ya conocéis que, a tan sagrada Dicha, ni volar la esperanza, ni conocerla pudo la noticia, al agradecimiento los júbilos se sigan,	425
MÉRITO	que si no es recompensa, de gratitud al menos se acredita. Bien dice: celebremos la gloriosa venida de una dicha tan grande que en tres se multiplica.	430
	Y alegres digamos a su hermosa vista: ¡Bien venida sea tan sagrada Dicha, que la Dicha siempre es muy bien venida!	435
MÚSICA	¡Bien venida sea; sea bien venida!	
FORTUNA	Bien venida sea la excelsa María, diosa de la Europa, deidad de las Indias.	440
ACASO	Bien venido sea el Cerda, que pisa la cerviz ufana de América altiva.	445
MÚSICA	¡Bien venida sea; sea bien venida!	
MÉRITO	Bien en José venga la Belleza misma, que ser más no puede y a crecer aspira.	450
MÚSICA	¡Bien venida sea; sea bien venida!	455
FORTUNA	Y a ese bello Anteros	

	un Cupido siga, que sus glorias parta sin disminuirlas.	
DICHA	Porque de una y otra casa esclarecida, crezca a ser gloriosa, generosa cifra.	460
FORTUNA	Fortuna a su arbitrio esté tan rendida, que pierda de ciega la costumbre antigua.	465
MÚSICA	¡Bien venida sea; sea bien venida!	
MÉRITO	Mérito, pues es tan de su familia, como nació en ella, eterno le asista.	470
MÚSICA	¡Bien venida sea; sea bien venida!	475
DILIGENCIA	Diligencia siempre tan fina le asista, que aumente renombres de ser más activa.	
MÚSICA	¡Bien venida sea; sea bien venida!	480
ACASO	El Acaso, tanto se esmere en servirla, que haga del Acaso venturas precisas.	485
MÚSICA	¡Bien venida sea; sea bien venida!	
FORTUNA	En sus bellas damas, cuya bizarría, de Venus y Flora, es hermosa envidia,	490
MÚSICA	¡bien venida sea; sea bien venida!	
MÉRITO	Y pues esta casa, a quien iluminan tres soles con rayos, un alba con risa,	495
ACASO	no ha sabido cómo festejar su Dicha si no es con mostrarse de ella agradecida,	500
DILIGENCIA	que a merced, que en todo es tan excesiva	

FORTUNA	que aun de los deseos pasa la medida, nunca hay recompensa, y si alguna hay digna, es sólo el afecto	505
MÉRITO	que hay a recibirla: que al que las deidades al honor destinan, el Mérito dan	510
ACASO	con las honras mismas; y porque el festejo pare en alegría, los coros acordes	515
MÚSICA	otra vez repitan: ¡Bien venida sea tan sagrada Dicha, que la Dicha siempre es muy bien venida!	520
DICHA	¡Y sea en su Casa, porque eterna viva, como la Nobleza, vínculo la Dicha!	525
FORTUNA	Y porque a la causa es bien que estemos agradecidas, repetid conmigo todos:	
TODOS	¡Que con bien su señoría ilustrísima haya entrado, pues en su entrada festiva, fue la dicha de su entrada	530
MÚSICA	la entrada de nuestra Dicha! ¡Fue la dicha de su entrada, la entrada de nuestra Dicha!	535



Letra que se cantó por «Divina Fénix, permite»...

Divina Lysi: permite

a los respetos cobardes
que por indignos te pierden,
que por humildes te hallen.

No es ufano sacrificio
el que llega a tus altares;
que aun se halla indigno, el afecto,
de poder sacrificarse.

5

Ni agradarte solicita;
que no son las vanidades
tan soberbias, que presumen
que a ti puedan agradarte.

10

Sólo es una ofrenda humilde,
que entre tantos generales
tributos, a ser no aspira,
ni aun a ser parte integrante.

15

La pureza de tu altar
no es bien macular con sangre,
que es mejor que arda en las venas
que no que las aras manche.

20

Mentales víctimas son
las que ante tu trono yacen,
a quien hieren del deseo
segures inmateriales.

No temen tu ceño; porque
cuando llegues a indignarte,
¿qué más dicha, que lograr
el merecerte un desaire?

25

Seguro, en fin, de la pena,
obra el amor; porque sabe
que a quien pretende el castigo,
castigo es no castigarle.

30

PERSONAJES

DON CARLOS.
DON JUAN.
DON PEDRO.
DON RODRIGO.
DOÑA LEONOR.
DOÑA ANA.
CELIA.
HERNANDO.
CASTAÑO.
DOS EMBOZADOS.
DOS COROS DE MÚSICA

△▽

Jornada I

En casa de DON PEDRO.

(Salen DOÑA ANA y CELIA.)

DOÑA ANA	Hasta que venga mi hermano, Celia, le hemos de esperar.	
CELIA	Pues eso será velar, porque él juzga que es temprano la una o las dos; y a mi ver, aunque es grande ociosidad viene a decir la verdad, pues viene al amanecer.	5
	Mas, ¿por qué ahora te dio esa gana de esperar, si te entras siempre a acostar tú, y le espero sola yo?	10
DOÑA ANA	Has de saber, Celia mía, que aquesta noche ha fiado de mí todo su cuidado: tanto de mi afecto fía.	15
	Bien sabes tú que él salió	

de Madrid dos años ha,
y a Toledo, donde está,
a una cobranza llegó, 20
pensando luego volver,
y así en Madrid me dejó,
donde estando sola yo,
y poder ser vista y ver,
me vio don Juan y le vi, 25
y me solicitó amante,
a cuyo pecho constante
atenta correspondí;
cuando, o por no ser tan llano
como el pleito se juzgó, 30
o lo cierto, porque no
quería irse mi hermano
(porque vive aquí una dama
de perfecciones tan sumas
que dicen que falta a plumas 35
para alabarla a la Fama,
de la cual enamorado
aunque no correspondido,
por conseguirla perdido
en Toledo se ha quedado, 40
y porque yo no estuviese
sola en la corte sin él,
o porque a su amor crüel
de algún alivio le fuese),
dispuso el que venga aquí 45
a vivir yo, que al instante
di cuenta a don Juan, que amante
vino a Toledo tras mí:
fineza a que agradecida
toda el alma estar debiera, 50
si ya ¡ay de mí! no estuviera
del empeño arrepentida,
porque el amor que es villano
en el trato y la bajeza,
se ofende de la fineza. 55
Pero, volviendo a mi hermano,
sábetete que él ha inquirido
con obstinada porfía
qué motivo haber podía
para no ser admitido; 60
y hallando que es otro amor,
aunque yo no sé de quién,
sintiendo más que el desdén
que otro gozase el favor

(que como este fiero engaño 65
 es envidioso veneno,
 se siente el provecho ajeno
 mucho más que el propio daño);
 sobornando (¡oh vil costumbre
 que así la razón estraga, 70
 que es tan ciego Amor, que paga
 porque le den pesadumbre!)
 una criada que era
 de quien ella se fiaba,
 en el estado que estaba 75
 su amor, con el fin que espera
 y con lo demás que pasa,
 supo de la infiel criada,
 que estaba determinada
 a salirse de su casa 80
 esta noche con su amante;
 de que mi hermano furioso,
 como a quien está celoso
 no hay peligro que le espante,
 con unos hombres trató 85
 que fingiéndose Justicia
 (¡mira qué astuta malicia!)
 prendan al que la robó,
 y que al pasar por aquí
 al galán y dama bella, 90
 como en depósito, a ella
 me la entregasen a mí,
 y que luego al apartarse,
 como que acaso ellos van
 descuidados, al galán 95
 den lugar para escaparse,
 con lo cual claro se arguye
 que él se valdrá de los pies
 huyendo, pues piensa que es
 la Justicia de quien huye; 100
 y mi hermano, con la traza
 que su amor ha discurrido,
 sin riesgo habrá conseguido
 traer su dama a su casa,
 y en ella es bien fácil cosa 105
 galantearla abrasado
 sin que él parezca culpado
 ni ella pueda estar quejosa,
 porque si tanto despecho
 ella llegase a entender, 110
 visto es que ha de aborrecer

	a quien tal daño le ha hecho.	
	Aquesto que te he contado,	
	Celia, tengo que esperar;	115
	mira ¿cómo puedo entrar	
	a acostarme sin cuidado?	
CELIA	Señora, nada me admira;	
	que en amor no es novedad	
	que se vista la verdad	
	del color de la mentira,	120
	¿ni quién habrá que se espante	
	si lo que es, llega a entender,	
	temeridad de mujer	
	ni resolución de amante,	
	ni de traidoras críadas,	125
	que eso en todo el mundo pasa,	
	y quizá dentro de casa	
	hay algunas calderadas?	
	Sólo admirado me han,	
	por las acciones que has hecho,	130
	los indicios que tu pecho	
	da de olvidar a don Juan;	
	y no sé por qué el cuidado	
	das en trocar en olvido,	
	cuando ni causa has tenido	135
	tú, ni don Juan te la ha dado.	
DOÑA ANA	Que él no me la da, es verdad;	
	que no la tengo, es mentira.	
CELIA	¿De qué modo?	
DOÑA ANA	¿Qué te admira?	
	Es ciega la voluntad.	140
	Tras mí, como sabes, vino	
	amante y fino don Juan,	
	quitándose de galán	
	lo que se añade de fino,	
	sin dejar a qué aspirar	145
	a la ley del albedrío,	
	porque si él es ya tan mío	
	¿qué tengo que desear?	
	Pero no es aquesa sola	
	la causa de mi despego,	150
	sino porque ya otro fuego	
	en mi pecho se acrisola.	
	Suelo en esta calle ver	
	pasar a un galán mancebo,	
	que si no es el mismo Febo,	155
	yo no sé quién pueda ser.	
	A éste, ¡ay de mí!, Celia mía,	

	no sé si es gusto o capricho, y... Pero ya te lo he dicho, sin saber que lo decía.	160
CELIA	¿Lloras?	
DOÑA ANA	¿Pues no he de llorar ¡ay infeliz de mí!, cuando conozco que estoy errando y no me puedo enmendar?	
CELIA	(Aparte.) (Qué buenas nuevas me dan con esto que ahora he oído, para tener yo escondido en su cuarto al tal don Juan, que habiendo notado el modo con que le trata enfadada, quiere hacer la tarquinada y dar al traste con todo.) -¿Y quién, señora, ha logrado tu amor?	165
DOÑA ANA	Sólo decir puedo que es un don Carlos de Olmedo el galán. Mas han llamado; mira quién es, que después te hablaré, Celia.	170
CELIA	¿Quién llama? (Dentro.) ¡La Justicia!	
DOÑA ANA	Ésta es la dama; abre, Celia.	
CELIA	Entre quien es.	175

(Entran EMBOZADOS y DOÑA LEONOR.)

EMBOZADO	Señora, aunque yo no ignoro el decoro de esta casa, pienso que el entrar en ella ha sido más venerarla que ofenderla; y así, os ruego que me tengáis esta dama depositada, hasta tanto que se averigüe la causa por qué le dio muerte a un hombre otro que la acompañaba.	185
	Y perdonad, que a hacer vuelvo diligencias no escusadas en tal caso.	190

	(Vanse.)	
DOÑA ANA	¿Qué es aquesto? Celia, a aquestos hombres llama que lleven esta mujer, que no estoy acostumbrada a oír estas liviandades.	195
CELIA	(Aparte.) Bien la deshecha mi ama hace de querer tenerla.	
DOÑA LEONOR	Señora (en la boca el alma tengo ¡ay de mí!), si piedad mis tiernas lágrimas causan en tu pecho (hablar no acierto), te suplico arrodillada que ya que no de mi vida, tengas piedad de mi fama, sin permitir, puesto que ya una vez entré en tu casa, que a otra me lleven adonde corra mayores borrascas mi opinión; que a ser mujer como imaginas, liviana, ni a ti te hiciera este ruego, ni yo tuviera estas ansias.	200
		205
		210
DOÑA ANA	A lástima me ha movido su belleza y su desgracia. Bien dice mi hermano, Celia.	215
CELIA	(Aparte a DOÑA ANA.) Es belleza sobrehumana; y si está así en la tormenta ¿cómo estará en la bonanza?	220
DOÑA ANA	Alzad del suelo, señora, y perdonad si turbada del repentino suceso, poco atenta y cortesana me he mostrado, que ignorar quién sois, pudo dar la causa a la extrañeza; mas ya vuestra persona gallarda informa en vuestro favor, de suerte que toda el alma ofrezco para serviros.	225
		230
DOÑA LEONOR	¡Déjame besar tus plantas, bella deidad, cuyo templo, cuyo culto, cuyas aras, de mi deshecha fortuna	235

	son el asilo!	
DOÑA ANA	Levanta, y cuéntame qué sucesos a tal desdicha te arrastran; aunque, si eres tan hermosa, no es mucho ser desdichada.	240
CELIA	(Aparte.) De la envidia que le tiene no le arriendo la ganancia.	
DOÑA LEONOR	Señora, aunque la vergüenza me pudiera ser mordaza para callar mis sucesos, la que como yo se halla en tan infeliz estado, no tiene por qué callarlas; antes pienso que me abono en hacer lo que me mandas, pues son tales los indicios que tengo de estar culpada, que por culpables que sean son más decentes sus causas; y así, escúchame.	245
DOÑA ANA	El silencio te responda.	250
CELIA	¡Cosa brava! ¿Relación a media noche y con vela? ¡Que no valga!	
DOÑA LEONOR	Si de mis sucesos quieres escuchar los tristes casos con que ostentan mis desdichas lo poderoso y lo vario, escucha, por si consigo que divirtiéndote tu agrado, lo que fue trabajo propio sirva de ajeno descanso, o porque en el desahogo hallen mis tristes cuidados a la pena de sentirlos el alivio de contarlos.	260
	Yo nací noble; éste fue de mi mal el primer paso, que no es pequeña desdicha nacer noble un desdichado: que aunque la nobleza sea joya de precio tan alto, es alhaja que en un triste	265
		270
		275

sólo sirve de embarazo;
porque estando en un sujeto,
repugnan como contrarios, 280
entre plebeyas desdichas
haber respetos honrados.

Decirte que nací hermosa
presumo que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos 285
y lo prueban mis trabajos.

Sólo diré... Aquí quisiera
no ser yo quien lo relato,
pues en callarlo o decirlo
dos inconvenientes hallo: 290

porque si digo que fui
celebrada por milagro
de discreción, me desmiente
la necedad del contarlo;
y si lo callo, no informo 295

de mí, y en un mismo caso
me desmiento si lo afirmo,
y lo ignoras si lo callo.

Pero es preciso al informe
que de mis sucesos hago 300
(aunque pase la modestia
la vergüenza de contarlo),
para que entiendas la historia,
presuponer asentado
que mi discreción la causa 305
fue principal de mi daño.

Inclineme a los estudios
desde mis primeros años
con tan ardientes desvelos,
con tan ansiosos cuidados, 310
que reduje a tiempo breve
fatigas de mucho espacio.

Conmuté el tiempo, industriosa,
a lo intenso del trabajo,
de modo que en breve tiempo 315
era el admirable blanco

de todas las atenciones,
de tal modo, que llegaron
a venerar como infuso
lo que fue adquirido lauro. 320

Era de mi patria toda
el objeto venerado
de aquellas adoraciones
que forma el común aplauso;

y como lo que decía, 325
fuese bueno o fuese malo,
ni el rostro lo deslucía
ni lo desairaba el garbo,
llegó la superstición
popular a empeño tanto, 330
que ya adoraban deidad
el ídolo que formaron.

Voló la Fama parlera,
discurrió reinos extraños,
y en la distancia segura 335
acreditó informes falsos.

La pasión se puso anteojos
de tan engañosos grados,
que a mis moderadas prendas
agrandaban los tamaños. 340
Víctima en mis aras eran,
devotamente postrados,
los corazones de todos
con tan comprensivo lazo,
que habiendo sido al principio 345
aquel culto voluntario,
llegó después la costumbre,
favorecida de tantos,
a hacer como obligatorio
el festejo cortesano; 350
y si alguno disentía,
paradojo o avisado,
no se atrevía a proferirlo,
temiendo que, por extraño,
su dictamen no incurriese, 355
siendo de todos contrario,
en la nota de grosero
o en la censura de vano.

Entre estos aplausos yo,
con la atención zozobrando 360
entre tanta muchedumbre,
sin hallar seguro blanco,
no acertaba a amar a alguno,
viéndome amada de tantos.

Sin temor en los concursos 365
defendía mi recato
con peligros del peligro
y con el daño del daño.
Con una afable modestia
igualando el agasajo, 370
quitaba lo general

lo sospechoso al agrado.
 Mis padres, en mi medida
 vanamente asegurados,
 se descuidaron conmigo: 375
 ¡qué dictamen tan errado,
 pues fue quitar por de fuera
 las guardas y los candados
 a una fuerza que en sí propia
 encierra tantos contrarios! 380
 Y como tan neciamente
 conmigo se descuidaron,
 fue preciso hallarme el riesgo
 donde me perdió el cuidado.

Sucedió, pues, que entre muchos 385
 que de mi fama incitados
 contestar con mi persona
 intentaban mis aplausos,
 llegó acaso a verme (¡Ay cielos!,
 ¿cómo permitís tiranos 390
 que un afecto tan preciso
 se forjase de un acaso?)
 don Carlos de Olmedo, un joven
 forastero, mas tan claro 395
 por su origen, que en cualquiera
 lugar que llegue a hospedarlo,
 podrá no ser conocido,
 pero no ser ignorado.

Aquí, que me des te pido
 licencia para pintarlo, 400
 por disculpar mis errores,
 o divertir mis cuidados;
 o porque al ver de mi amor
 los extremos temerarios,
 no te admire que el que fue 405
 tanto, mereciera tanto.
 Era su rostro un enigma
 compuesto de dos contrarios
 que eran valor y hermosura,
 tan felizmente hermanados, 410
 que faltándole a lo hermoso
 la parte de afeminado,
 hallaba lo más perfecto
 en lo que estaba más falto;
 porque ajando las facciones 415
 con un varonil desgarro,
 no consintió a la hermosura
 tener imperio asentado:

tan remoto a la noticia,
 tan ajeno del reparo, 420
 que aun no le debió lo bello
 la atención de despreciarlo;
 que como en un hombre está
 lo hermoso como sobrado,
 es bueno para tenerlo 425
 y malo para ostentarlo.
 Era el talle como suyo,
 que aquel talle y aquel garbo,
 aunque la Naturaleza
 a otro dispusiera darlo, 430
 sólo le asentara bien
 al espíritu de Carlos:
 que fue de su providencia
 esmero bien acertado,
 dar un cuerpo tan gentil 435
 a espíritu tan gallardo.
 Gozaba un entendimiento
 tan sutil, tan elevado,
 que la edad de lo entendido
 era un mentís de sus años. 440
 Alma de estas perfecciones
 era el gentil desenfado
 de un despejo tan airoso,
 un gusto tan cortesano,
 un recato tan amable, 445
 un tan atractivo agrado,
 que en el más bajo descuido
 se hallaba el primor más alto;
 tan humilde en los afectos,
 tan tierno en los agasajos, 450
 tan fino en las persuaciones,
 tan apacible en el trato
 y en todo, en fin, tan perfecto,
 que ostentaba cortesano
 despojos de lo rendido, 455
 por galas de lo alentado.
 En los desdenes sufrido,
 en los favores callado,
 en los peligros resuelto,
 y prudente en los acasos. 460
 Mira si con estas prendas,
 con otras más que te callo,
 quedaría, en la más cuerda,
 defensa para el recato.
 En fin, yo le amé; no quiero 465

cansar tu atención contando
 de mi temerario empeño
 la historia caso por caso;
 pues tu discreción no ignora
 de empeños enamorados, 470
 que es su ordinario principio
 desasosiego y cuidado,
 su medio, lances y riesgos,
 su fin, tragedias o agravios.
 Creció el amor en los dos 475
 recíproco y deseando
 que nuestra feliz unión
 lograda en tálamo casto
 confirmase de Himeneo
 el indisoluble lazo, 480
 y porque acaso mi padre,
 que ya para darme estado
 andaba entre mis amantes
 los méritos regulando,
 atento a otras conveniencias 485
 no nos fuese de embarazo,
 dispusimos esta noche
 la fuga, y atropellando
 el cariño de mi padre,
 y de mi honor el recato, 490
 salí a la calle, y apenas
 daba los primeros pasos
 entre cobardes recelos
 de mi desdicha, fiando
 la una mano a las basquiñas 495
 y a mi manto la otra mano,
 cuando a nosotros resueltos
 llegaron dos embozados.
 «¿Qué gente?» dicen, y yo
 con el aliento turbado, 500
 sin reparar lo que hacía
 (porque suele en tales casos
 hacer publicar secretos
 el cuidado de guardarlos),
 «¡Ay, Carlos, perdidos somos!» 505
 dije, y apenas tocaron
 mis voces a sus oídos
 cuando los dos arrancando
 los aceros, dijo el uno:
 «Matadlo, don Juan, matadlo; 510
 que esa tirana que lleva,
 es doña Leonor de Castro,

	mi prima». Sacó mi amante el acero, y alentado, apenas con una punta	515
	llegó al pecho del contrario, cuando diciendo: «¡Ay de mí!» dio en tierra, y viendo el fracaso dio voces el compañero, a cuyo estruendo llegaron	520
	algunos; y aunque pudiera la fuga salvar a Carlos, por no dejarme en el riesgo se detuvo temerario, de modo que la Justicia,	525
	que acaso andaba rondando, llegó a nosotros, y aunque segunda vez obstinado intentaba defenderse, persuadido de mi llanto	530
	rindió la espada a mi ruego, mucho más que a sus contrarios. Prendieronle, en fin; y a mí, como a ocasión del estrago, viendo que el que queda muerto	535
	era don Diego de Castro, mi primo, en tu noble casa, señora, depositaron mi persona y mis desdichas, donde en un punto me hallo	540
	sin crédito, sin honor, sin consuelo, sin descanso, sin aliento, sin alivio, y finalmente esperando la ejecución de mi muerte	545
	en la sentencia de Carlos.	
DOÑA ANA	(Aparte.) (¡Cielos! ¿qué es esto que escucho? Al mismo que yo idolatro es el que quiere Leonor... ¡Oh qué presto que ha vengado Amor a don Juan! ¡Ay triste!) -Señora, vuestros cuidados siento como es justo. -Celia, lleva esta dama a mi cuarto mientras yo a mi hermano espero.	550
CELIA	Venid, señora.	
DOÑA	Tus pasos	
LEONOR	sigo, ¡ay de mí!, pues es fuerza	555

obedecer a los hados.

(Vanse CELIA y DOÑA LEONOR.)

DOÑA ANA Si de Carlos la gala y bizarría
pudo por sí mover a mi cuidado, 560
¿cómo parecerá, siendo enviado,
lo que sólo por sí bien parecía?
Si sin triunfo rendirle pretendía,
sabiendo ya que vive enamorado
¿qué victoria será verle apartado 565
de quien antes por suyo le tenía?
Pues perdone don Juan, que aunque yo quiera
pagar su amor, que a olvido ya condeno,
¿cómo podré si ya en mi pena fiera
introducen los celos su veneno? 570
Que es Carlos más galán; y aunque no fuera,
tiene de más galán el ser ajeno.

**(Sale DON CARLOS con la espada desnuda,
y CASTAÑO.)**

DON CARLOS Señora, si en vuestro amparo
hallan piedad las desdichas,
lograd el triunfo mayor 575
siendo amparo de las mías.
Siguiendo viene mis pasos
no menos que la Justicia,
y como huir de ella es
generosa cobardía, 580
al asilo de esos pies
mi acosado aliento aspira,
aunque si ya perdí el alma,
poco me importa la vida.
CASTAÑO A mí sí me importa mucho; 585
y así, señora, os suplica
mi miedo, que me escondáis
debajo de las basquiñas.
DON CARLOS ¡Calla, necio!
CASTAÑO ¿Pues será 590
la primer vez, si lo miras,
ésta, que los sacristanes
a los delincuentes libran?
DOÑA ANA **(Aparte.)**
(Carlos es, ¡válgame el cielo!

	La ocasión a la medida del deseo se me viene	595
	de obligar con bizarrías su amor, sin hacer ultraje a mi presunción altiva; pues amparándole aquí	600
	con generosas caricias, cubriré lo enamorada con visos de compasiva; y sin ajar la altivez que en mi decoro es precisa,	605
	podré, sin rendirme yo, obligarle a que se rinda; que aunque sé que ama a Leonor, ¿qué voluntad hay tan fina en los hombres, que si ven que otra ocasión los convida	610
	la dejen por la que quieren? Pues alto, Amor, ¿qué vacilas, si de que puede mudarse tengo el ejemplo en mí misma?)	615
	-Caballero, las desgracias suelen del valor ser hijas y cebo de las piedades; y así, si las vuestras libran en mí su alivio, cobrad la respiración perdida,	620
	y en esta cuadra, que cae a un jardín, entrad aprisa, antes que venga un hermano que tengo, y con la malicia de veros conmigo solo	625
DON CARLOS	otro riesgo os aperciba. No quisiera yo, señora, que el amparo de mi vida a vos os costara un susto.	
CASTAÑO	¿Ahora en aqueso miras? ¡Cuerpo de quien me parió!	630
DOÑA ANA	Nada a mí me desanima. Venid, que aquí hay una pieza que nunca mi hermano pisa, por ser en la que se guardan alhajas que en las visitas de cumplimiento me sirven, como son alfombras, sillas y otras cosas; y además de aqueso, tiene salida	635 640

a un jardín, por si algo hubiere
y porque nada os aflija,
venid y os la mostraré;
pero antes será precisa
diligencia el que yo cierre 645
la puerta, porque advertida
salga en llamando mi hermano.

CASTAÑO **(Aparte a DON CARLOS.)**
Señor, ¡qué casa tan rica
y qué dama tan bizarra!
¿No hubieras (¡pese a mis tripas,
que claro es que ha de pesarles,
pues se han de quedar vacías!)
enamorado tú a aquésta
y no a aquella pobrecita
de Leonor, cuyo caudal 650
son cuatro bachillerías? 655

DON
CARLOS ¡Vive Dios, villano!
DOÑA ANA Vamos.

(Aparte.)
Amor, pues que tú me brindas
con la dicha, no le niegues
después el logro a la dicha. 660

(Vanse.)

(En casa de LEONOR.)

(Salen DON RODRIGO y HERNANDO.)

DON
RODRIGO ¿Qué me dices, Hernando?
HERNANDO Lo que pasa:
 que mi señora se salió de casa.

DON
RODRIGO ¿Y con quién, no has sabido?
HERNANDO ¿Cómo puedo,
 sí, como sabes tú, todo Toledo
y cuantos a él llegaban,
su belleza e ingenio celebraban? 665
Con lo cual, conocerse no podía
cuál festejo era amor, cuál cortesía;

	en que no sé si tú culpado has sido, pues festejarla tanto has permitido, sin advertir que, aunque era recatada, es fuerte la ocasión y el verse amada, y que es fácil que, amante e importuno, entre los otros le agradase alguno.	670
DON RODRIGO	Hernando, no me apures la paciencia que aquéste ya no es tiempo de advertencia. ¡Oh fiera! ¿Quién diría de aquella mesurada hipocresía, de aquel punto y recato que mostraba, que liviandad tan grande se encerraba en su pecho alevoso? ¡Oh mujeres! ¡Oh monstruo venenoso! ¿Quién en vosotras fía, si con igual locura y osadía, con la misma medida se pierde la ignorante y la entendida? Pensaba yo, hija vil, que tu belleza, por la incomodidad de mi pobreza, con tu ingenio sería lo que más alto dote te daría; y ahora, en lo que has hecho, conozco que es más daño que provecho; pues el ser conocida y celebrada y por nuevo milagro festejada, me sirve, hecha la cuenta, sólo de que se sepa más tu afrenta. ¿Pero cómo a la queja se abalanza primero mi valor, que a la venganza? ¿Pero cómo, ¡ay de mí!, si en lo que lloro la afrenta sé y el agresor ignoro? Y así ofendido, sin saber me quedo ni cómo, ni de quién vengarme puedo.	675 680 685 690 695
HERNANDO	Señor, aunque no sé con evidencia quién pudo de Leonor causar la ausencia, por el rumor que había de los muchos festejos que le hacía, tengo por caso llano que la llevó don Pedro de Arellano.	700 705
DON RODRIGO	Pues si don Pedro fuera, di ¿qué dificultad hallar pudiera en que yo por mujer se la entregara sin que tan grande afrenta me causara?	710
HERNANDO	Señor, como eran tantos los que amaban a Leonor, y su mano deseaban, y a ti te la han pedido,	715

	temería no ser el elegido: que todo enamorado es temeroso, y nunca juzga que será el dichoso; y aunque usando tal medio	
	le alabo yo el temor y no el remedio, sin duda por quitar la contingencia se quiso asegurar con él ausencia. Y así, señor, si tomas mi consejo -tú estás cansado y viejo,	720
	don Pedro es mozo, rico y alentado, y sobre todo, el mal ya está causado-, pórtate con él cuerdo, cual conviene, y ofrécele lo mismo que él se tiene: dile que vuelva a casa a Leonor bella y luego al punto cásale con ella,	725
	y él vendrá en ello, pues no habrá quien huya lo que ha de resultar en honra suya; y con lo que te ordeno, vendrás a hacer antídoto el veneno.	730
DON RODRIGO	¡Oh Hernando! ¡Qué tesoro es tanpreciado un fiel amigo, o un leal criado! Buscar a mi ofensor aprisa elijo por convertirle de enemigo en hijo.	735
HERNANDO	Sí, señor, que el remedio es bien se aplique antes que el mal que pasa se publique.	740

(Vanse.)

(En casa de DON PEDRO.)

(Sale DOÑA LEONOR retirándose de DON
JUAN.)

DON JUAN	Espera, hermosa homicida. ¿De quién huyes? ¿Quién te agravia? ¿Qué harás de quien te aborrece si así a quien te adora tratas? Mira que ultrajas huyendo los mismos triunfos que alcanzas, pues siendo el vencido yo tú me vuelves las espaldas, y que haces que se ejerciten dos acciones encontradas:	745
		750

DOÑA LEONOR	tú, huyendo de quien te quiere; yo, siguiendo a quien me mata. Caballero, o lo que sois: si apenas en esta casa, que aun su dueño ignoro, acabo de poner la infeliz planta, ¿cómo queréis que yo pueda escuchar vuestras palabras, si de ellas entiendo sólo el asombro que me causan? Y así, si como sospecho me juzgáis otra, os engaña vuestra pasión. Deteneos y conoced, más cobrada la atención, que no soy yo la que vos buscáis.	755
DON JUAN	¡Ah ingrata! Sólo eso falta, que finjas, para no escuchar mis ansias, como que mi amor tuviera condición tan poco hidalga que en escuchar mis lamentos tu decoro peligrara. Pues bien para asegurarte, las experiencias pasadas bastaban, de nuestro amor, en que viste veces tantas que las olas de mi amor cuando más crespas llegaban a querer con los deseos de amor anegar la playa, era margen tu respeto al mar de mis esperanzas.	770
DOÑA LEONOR	Ya he dicho que no soy yo, caballero, y esto basta; idos, o yo llamaré a quien oyendo esas ansias las premie por verdaderas o las castigue por falsas.	785
DON JUAN	Escucha.	
DOÑA LEONOR	No tengo qué.	
DON JUAN	¡Pues vive el cielo, tirana, que forzada me has de oír si no quieres voluntaria, y ha de escucharme grosero quien de lo atento se cansa!	790

(Cógela de un brazo.)

DOÑA
LEONOR ¿Qué es esto? ¡Cielos, valedme! 795
DON JUAN En vano a los cielos llamas,
que mal puede hallar piedad
quien siempre piedad le falta.
DOÑA
LEONOR ¡Ay de mí! ¿No hay quién socorra
mi inocencia?

(Salen DON CARLOS y DOÑA ANA deteniéndolo.)

DOÑA ANA Tente, aguarda, 800
que yo veré lo que ha sido,
sin que tú al peligro salgas
si es que mi hermano ha venido.
DON
CARLOS Señora, esta voz el alma
me ha atravesado; perdona. 805
DOÑA ANA **(Aparte.)**
(La puerta tengo cerrada;
y así, de no ser mi hermano
segura estoy; mas me causa
inquietud el que no sea
que Carlos halle a su dama; 810
pero si ella está en mi cuarto
y Celia fue a acompañarla,
¿qué ruido puede ser éste?
Y a oscuras toda la cuadra
está.)
-¿Quién va?
DON
CARLOS Yo, señora: 815
¿qué me preguntas?
DON JUAN Doña Ana,
mi bien, señora, ¿por qué
con tanto rigor me tratas?
¿Éstas eran las promesas,
éstas eran las palabras 820
que me distes en Madrid
para alentar mi esperanza?
Si obediente a tus preceptos,
de tus rayos salamandra,
girasol de tu semblante,
Clicie de tus luces claras, 825

	dejé, sólo por servirte, el regalo de mi casa, el respeto de mi padre y el cariño de mi patria;	830
	si tú, si no de amorosa, de atenta y de cortesana, diste con tácito agrado a entender lo que bastaba para que supiese yo	835
	que era ofrenda mi esperanza admitida en el sagrado sacrificio de tus aras, ¿cómo ahora tan esquiva con tanto rigor me tratas?	840
DOÑA ANA	(Aparte.) ¿Qué es esto que escucho, cielos? ¿No es éste don Juan de Vargas, que mi ingratitud condena y sus finezas ensalza? ¿Pues quién aquí le ha traído?	845
DON CARLOS	Señora, escucha.	

(Llega DON CARLOS a DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR	Hombre, aparta; ya te he dicho que me dejes.	
DON CARLOS	Escucha, hermosa doña Ana, mira que don Carlos soy, a quien tu piedad ampara.	850
DOÑA LEONOR	(Aparte.) Don Carlos ha dicho ¡cielos!, y hasta en el habla jurara que es don Carlos; y es que como tengo a Carlos en el alma, todos Carlos me parecen, cuando él ¡ay, prenda adorada! en la prisión estará.	855
DON CARLOS	¿Señora?	
DOÑA LEONOR	Apartad, que basta deciros que me dejéis.	
DON CARLOS	Si acaso estáis enojada porque hasta aquí os he seguido, perdonad, pues fue la causa solamente el evitar	860

	si algún daño os amenaza.	
DOÑA LEONOR	(Aparte.) ¡Válgame Dios, lo que a Carlos parece!	865
DON JUAN	¿Qué, en fin, ingrata, con tal rigor me desprecias?	
	(Sale CELIA con luz.)	
CELIA	(Aparte.) A ver si está aquí mi ama, para sacar a don Juan que oculto dejé en su cuadra, vengo; mas ¿qué es lo que veo?	870
DOÑA LEONOR	(Aparte.) ¿Qué es esto? ¡El cielo me valga! ¿Carlos no es éste que miro?	
DON CARLOS	(Aparte.) ¡Ésta es Leonor, o me engaña la aprensión!	
DOÑA ANA	(Aparte.) ¿Don Juan aquí? Aliento y vida me faltan.	875
DON JUAN	(Aparte.) ¿Aquí don Carlos de Olmedo? Sin duda que de doña Ana es amante, y que por él aleve, inconstante y falsa me trata a mí con desdén.	880
DOÑA LEONOR	(Aparte.) ¡Cielos! ¿En aquesta casa Carlos, cuando amante yo en la prisión le lloraba? ¿En una cuadra escondido, y a mí, pensando que hablaba con otra, decirme amores? Sin duda que de esta dama es amante. Pero ¿cómo? ¿Si es ilusión lo que pasa por mí? ¡Si a él llevaron preso y quedé depositada yo! Toda soy un abismo de penas.	885
DON JUAN	¡Fácil, liviana! ¿Éstos eran los desdenes: tener dentro de tu casa	890

	oculto un hombre? ¡Ay de mí! ¿Por esto me desdeñabas? ¡Pues, vive el cielo, traidora, que pues no puede mi saña vengar en ti mi desprecio, porque aquella ley tirana del respeto a las mujeres de mis rigores te salva, me he de vengar en tu amante!	900
DOÑA ANA	¡Detente, don Juan, aguarda!	905
DON	(Aparte.)	
CARLOS	Son tantas las confusiones en que mi pecho batalla, que en su varia confusión el discurso se embaraza, y por discurrirlo todo acierto a discurrir nada. ¡Aquí Leonor, cielos! ¿Cómo?	910
DOÑA ANA	¡Detente!	
DON JUAN	¡Aparta, tirana, que a tu amante he de dar muerte!	915
CELIA	Señora, mi señor llama.	
DOÑA ANA	¿Qué dices, Celia? ¡Ay de mí! -Caballeros, si mi fama os mueve, débaos ahora el ver que no soy culpada aquí en la entrada de alguno, a esconderos, que palabra os doy de daros lugar de que averigüéis mañana la causa de vuestras dudas; pues si aquí mi hermano os halla, mi vida y mi honor peligran.	920
DON	En mí bien asegurada	
CARLOS	está la obediencia, puesto que debo estar a tus plantas como a amparo de mi vida.	930
DON JUAN	Y en mí, que no quiero, ingrata, aunque ofendido me tienes, cuando eres tú quien lo manda, que a otro, porque te obedece, le quedes más obligada.	935
DOÑA ANA	Yo os estimo la atención. Celia, tú en distintas cuerdas oculta a los dos, supuesto que no es posible que salga, hasta la mañana, alguno.	940

CELIA Ya poco término falta.
-Don Juan, conmigo venid.
-Tú, señora, a esa fantasma
éñtrala donde quisieres. 945

(Vanse CELIA y DON JUAN.)

DOÑA ANA Caballero, en esa cuadra
os entrad.
DON Ya te obedezco.
CARLOS ¡Oh, quiera el cielo que salga
de tan grande confusión!
(Vase.)

DOÑA ANA Leonor, también retirada
puedes estar. 950

DOÑA Yo señora,
LEONOR aunque no me lo mandarás
me ocultara mi vergüenza.
(Vase.)

DOÑA ANA ¿Quién vio confusiones tantas
como en el breve discurso
de tan pocas horas pasan?
¡Apenas estoy en mí! 955

(Sale CELIA.)

CELIA Señora, ya en mi posada
está. ¿Qué quieres ahora?
DOÑA ANA A abrir a mi hermano baja,
que es lo que ahora importa, Celia. 960

CELIA **(Aparte.)**
Ella está tan asustada
que se olvida de saber
cómo entró don Juan en casa;
mas ya pasado el aprieto, 965

no faltará una patraña
que decir, y echar la culpa
a alguna de las criadas,
que es cierto que donde hay muchas
se peca de confianza 970
pues unas a otras se culpan
y unas por otras se salvan.
(Vase.)

DOÑA ANA ¡Cielos, en qué empeño estoy:
de Carlos enamorada,

perseguida de don Juan, 975
con mi enemiga en mi casa,
con criadas que me venden,
y mi hermano que me guarda!
Pero él llega; disimulo.

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO Señora, querida hermana, 980
¡qué bien tu amor se conoce,
y qué bien mi afecto pagas,
pues te halló despierta el sol,
y te ve vestida el alba!

DOÑA ANA ¿Dónde tienes a Leonor? 985
En mi cuadra, retirada
mandé, que estuviese, en tanto,
hermano, que tú llegabas.
Mas ¿cómo tan tarde vienes?

DON PEDRO Porque al salir de su casa 990
la conoció un deudo suyo,
a quien con una estocada
dejó Carlos casi muerto;
y yo viendo alborotada
la calle, aunque no sabían 995
quién era y quién la llevaba,
para que aquel alboroto
no declarara la causa,
hice que, de los criados,
dos al herido cargaran, 1000
como de piedad movido,
hasta llevarle a su casa,
mientras otros a Leonor,
y a Carlos preso, llevaban,
para entregártela a ti; 1005
y hasta dejar sosegada
la calle, venir no quise.

DOÑA ANA Fue atención muy bien lograda, 1010
pues excusaste mil riesgos
sólo con esa tardanza.

DON PEDRO Eres en todo discreta; 1015
y pues Leonor sosegada
está, si a ti te parece,
no será bien inquietarla,
que para que oiga mis penas,
teniéndola yo en mi casa,
sobrado tiempo me queda;

	que no es amante el que trata primero de sus alivios que no del bien de su dama; y también para que tú te recojas que ya basta por aliviar mis desvelos, la mala vida que pasas.	1020
DOÑA ANA	Hermano, yo por servirte muchos más riesgos pasara, pues somos los dos tan uno y tan como propias trata tus penas el alma, que imagino al contemplarlas que tu desvelo y el mío nacen de una misma causa.	1025
DON PEDRO	De tu fineza lo creo.	
DOÑA ANA	(Aparte.) Si entendieras mis palabras...	
DON PEDRO	Vámonos a recoger, si es que quien ama descansa.	1035
DOÑA ANA	(Aparte.) Voy a sosegarme un poco, si es que sosiega quien ama.	
DON PEDRO	(Aparte.) Amor, si industrias alientas, anima mis esperanzas.	1040
DOÑA ANA	(Aparte.) Amor, si tú eres cautelas, a mis cautelas ampara.	

Letra por «Bellísimo Narciso»...

Bellísima María
a cuyo Sol radiante,
del otro Sol se ocultan
los rayos materiales;

tú, que con dos celestes
divinos luminares,
árbitro de las luces,
las cierras, o las abres:

que, porque de ser soles
la virtud no les falte,
engendran de tu pelo
los ricos minerales, 10

cuyo Ofir proceloso,
al arbitrio del aire,
forma en ricas tormentas
doradas tempestades, 15

sin permitir lo negro:
que no era bien se hallasen,
entre copia de luces,
sombra de obscuridades, 20

dejando a la hermosura
plebeya el azabache,
que es lucir con lo puesto
de mendigas deidades;

y al adornar tu frente, 25
se mira coronarse
con arreboles de oro
montaña de diamante,

pues dándole la nieve
transparentes pasajes, 30
lo cándido acredita,
mas desmiente lo frágil...

En fin, Lysi divina,
perdona si, ignorante
a un mar de perfecciones, 35
me engolfé en leño frágil.

Y pues para tu aplauso

nunca hay voces capaces,
tú te alabas, pues sola
es razón que te alabes.

40



Sainete primero de palacio

PERSONAJES

EL AMOR.
EL RESPETO.
EL OBSEQUIO.
LA FINEZA.
LA ESPERANZA.
UN ALCALDE.

Sale el ALCALDE cantando.

ALCALDE	Alcalde soy del Terrero, y quiero en esta ocasión, de los entes de palacio hacer ente de razón. Metafísica es del gusto	5
	sacarlos a plaza hoy, que aquí los mejores entes los metafísicos son. Vayan saliendo a la plaza, porque aunque invisibles son,	10
	han de parecer reales, aunque le pese a Platón. Del desprecio de las damas, plenipotenciario soy; y del favor no, porque	15
	en palacio no hay favor. El desprecio es aquí el premio, y aun eso cuesta sudor; pues no lo merece sino el que no lo mereció.	20
	¡Salgan los Entes, salgan, que se hace tarde, y en palacio se usa que espere nadie!	

(Sale el AMOR, cubierto.)

AMOR	Yo, señor Alcalde, salgo a ver si merezco el premio.	25
ALCALDE	¿Y quién sois?	
AMOR	Soy el Amor.	
ALCALDE	¿Y por qué venís cubierto?	
AMOR	Porque, aunque en palacio asisto, soy delincuente.	
ALCALDE	Si hay eso,	30
	¿por qué venís a palacio?	
AMOR	Porque me es preciso hacerlo, y tuviera mayor culpa, a no tener la que tengo.	
ALCALDE	¿Cómo así?	
AMOR	Porque en palacio, quien no es amante, es grosero; y escoger el menor quise, entre dos precisos yerros.	35
ALCALDE	¿Y por eso pretendéis el premio?	
AMOR	Sí.	
ALCALDE	¡Majadero!	40
	¿Quién os dijo que el Amor es digno ni aun del desprecio?	
	(Canta.)	
	¡Andad, andad adentro; que el que pretende, dice que es el desprecio, y el favor quiere!	45

(Vase el AMOR, y sale el OBSEQUIO.)

OBSEQUIO	Señor Alcalde, de mí no se podrá decir eso.	
ALCALDE	¿Quién sois?	
OBSEQUIO	El Obsequio soy, debido en el galanteo de las damas de palacio.	50
ALCALDE	Bien ¿y por qué queréis premio, si decís que sois debido? ¡Por cierto, sí, que es muy bueno que lo que nos debéis vos, queréis que acá lo paguemos!	55

(Canta.)

¡Andad, andad adentro;
porque las damas
llegan hasta las deudas,
no hasta las pagas!

60

(Vase el OBSEQUIO, y sale el RESPETO.)

RESPETO Yo, que soy el más bien visto
ente de palacio, vengo
a que me premiéis, señor.

ALCALDE ¿Y quién sois?

RESPETO Soy el Respeto.

ALCALDE Pues yo no os puedo premiar.

65

RESPETO ¿Por qué no?

ALCALDE Porque si os premio,
será vuestra perdición.

RESPETO ¿Cómo así?

ALCALDE Porque lo exento
de las deidades, no admite
pretensión; y el pretenderlo
y conseguirlo, será
perdérseles el respeto.

70

(Canta.)

¡Andad, andad adentro;
que no es muy bueno
el Respeto que mira
varios respetos!

75

(Vase el RESPETO, y sale la FINEZA.)

FINEZA Yo, señor, de todos sola
soy quien el premio merezco.

ALCALDE ¿Quién sois?

FINEZA La Fineza soy;
ved si con razón pretendo.

80

ALCALDE ¿Y en qué, el merecer fundáis?

FINEZA ¿En qué? En lo fino, lo atento,
en lo humilde, en lo obsequioso,
en el cuidado, el desvelo,
y en amar por sólo amar.

85

ALCALDE Vos mentís en lo propuesto:
que si amarais por amar,
aun siendo el premio el desprecio,
no lo quisierais, siquiera
por tener nombre de premio.

90

	Demás de que yo conozco, y en las señas os lo veo, que no sois vos la Fineza.	
FINEZA	¿Pues qué tengo de no serlo?	
ALCALDE	Vení acá. ¿Vos nos decís que sois la Fineza?	95
FINEZA	Es cierto.	
ALCALDE	Veis ahí cómo no lo sois.	
FINEZA	¿Pues en qué tengo de verlo?	
ALCALDE	¿En qué? En que vos lo decís; y el amante verdadero ha de tener de lo amado tan soberano concepto, que ha de pensar que no alcanza su amor al merecimiento de la beldad a quien sirve; y aunque la ame con extremo, ha de pensar siempre que es su amor, menor que el objeto, y confesar que no paga con todos los rendimientos; que lo fino del amor está en no mostrar el serlo.	100
	(Canta.)	
	¡Y andad, andad adentro; que la Fineza mayor es, de un amante, no conocerla!	105 110 115

(Vase la FINEZA, y sale la ESPERANZA, tapada.)

ESPERANZA	El haber, señor Alcalde, sabido que es el propuesto premio el desprecio, me ha dado ánimo de pretenderlo.	120
ALCALDE	Decid quién sois, y veré si lo merecéis.	
ESPERANZA	No puedo; que me hicierais desterrar, si llegarais a saberlo.	
ALCALDE	Pues, ¿y cómo puedo yo premiaros sin conoceros?	125
ESPERANZA	¿Pues para aqueso no basta el saber que lo merezco?	
ALCALDE	Pues si yo no sé quién sois, ni siquiera lo sospecho,	130

	¿de dónde puedo inferir yo vuestro merecimiento? Y así, perded el temor, que os encubre, del destierro (que, aunque tengáis mil delitos, por esta vez os dispenso), y descubríos.	135
ESPERANZA	La Esperanza soy.	
ALCALDE	¡Qué grande atrevimiento! ¿Una villana en palacio?	
ESPERANZA	Sí, pues qué os espantáis de eso si siempre vivo en palacio, aunque con nombre supuesto.	140
ALCALDE	¿Y cuál es?	
ESPERANZA	Desconfianza me llamo entre los discretos, y soy Desconfianza fuera y Esperanza por de dentro; y así, oyendo pregonar el premio, a llevarle vengo: que la Esperanza, en Palacio, sólo es digna del desprecio.	145 150
ALCALDE	Mientes: que el desprecio toma algún género de cuerpo en la boca de las damas, y al decirlo, por lo menos se le detiene en los labios, y se le va con los ecos; y esto basta para hacerse mucho aprecio del desprecio, y sobra para que sea premio para los discretos; que no es razón que a una dama le costara tanto un necio.	155 160
	(Canta.) ¡Andad, andad adentro; que la Esperanza, por más que disimule, siempre es villana!	165
	Y pues se han acabado todos los entes, sin que ninguno el premio propuesto lleve, sébase que en las damas, aun los desdenes,	170

aunque tal vez se alcanzan,
no se merecen.

Y así, los entes salgan,
porque confiesen
que no merece el premio
quien lo pretende.

175

(Salen los entes, y cada uno canta su copla.)

AMOR	Verdad es lo que dices: pues aunque amo, el Amor es obsequio, mas no contrato.	180
OBSEQUIO	Ni tampoco el Obsequio; porque en palacio, con que servir lo dejen, queda pagado.	185
RESPETO	Ni tampoco el Respeto algo merece; que a ninguno le pagan lo que se debe.	190
FINEZA	La Fineza tampoco; porque, bien visto, no halla en lo obligatorio lugar lo fino.	
ESPERANZA	Yo, pues nada merezco siendo Esperanza, de hoy más llamarme quiero Desesperada.	195
ALCALDE	Pues sepan, que en palacio, los que lo asisten, aun los mismos desprecios son imposibles.	200

Jornada II

Salen DON CARLOS y CASTAÑO.

DON CARLOS	Castaño, yo estoy sin mí.	
CASTAÑO	Y yo, que en todo te sigo, tan sólo he estado conmigo aquel rato que dormí.	
DON	¿Sabes lo que me ha pasado?	5

CARLOS CASTAÑO	Mas juzgo que sueño fue. Si es sueño muy bien lo sé; y yo también he soñado y dormido como dama, pues los vestidos, señor, que me dio al salir Leonor, son quien me sirvió de cama.	10
DON CARLOS CASTAÑO	¿Galas tuyas a llevarlas anoche Leonor te dio? Sí, señor si <i>las lió</i> , ¿no era preciso el liarlas?	15
DON CARLOS CASTAÑO	¿Dónde las tienes? Allí, y en cama quiero rompellas, que pues yo las cargué a ellas, ellas me carguen a mí.	20
DON CARLOS CASTAÑO	Yo he visto (¡pierdo el sentido!) en esta casa a Leonor. Aqueso será, señor, que quien bueyes ha perdido... y así tú, que en tus amores te desvanece el furor, como has perdido a Leonor, se te aparecen Leonores.	25
	Mas dime qué te pasó con aquella dama bella, que así Dios se duela de ella como de mí se dolió; porque viendo que contigo empezaba a discurrir, me traté yo de dormir por excusar un testigo.	30
DON CARLOS	Castaño, aquésa es malicia; pero lo que pasó fue que, como sabes, entré huyendo de la Justicia; que ella atenta y cortesana ampararme prometió, y en esta cuadra me entró y me dijo que era hermana de don Pedro de Arellano, y que aquí oculto estaría, porque si acaso venía no me encontrara su hermano; y con tanta bizarría me hizo una y otra promesa,	35
		40
		45
		50

que con ser tal su belleza
 es mayor su cortesía
 y discreta y lisonjera,
 alabándome, añadió
 cosas que, a ser vano yo, 55
 a otro afecto atribuyera.
 Pero son quimeras vanas
 de jóvenes altiveces;
 que en mirándolas corteses
 luego las juzgan livianas; 60
 y sus malicias erradas
 en su mismo mal contentas,
 si no las ven desatentas,
 no las tienen por honradas;
 y a un pensar tan desigual 65
 y aun no indigno del desdén,
 nunca ellas obran más bien
 que cuando las tratan mal,
 pues al que se desvanece
 con cualquiera presunción, 70
 le hace daño la atención,
 y es porque no la merece.
 Pero, volviendo al suceso
 de lo que a mí me pasó,
 ella me favoreció, 75
 Castaño, con grande exceso.
 Yo mi historia le conté,
 y ella con discreto modo
 quedó de ajustarlo todo
 con tal que yo aquí me esté, 80
 diciendo que no me diese
 cuidado, que ella lo hacía
 por el riesgo que tenía
 si yo en público saliese:
 condición, para mí, que 85
 imposible hubiera sido,
 a no haberme sucedido
 lo que ahora te diré.
 Estando de esta manera,
 oímos, al parecer, 90
 dar voces una mujer
 en otra cuadra de afuera;
 y aunque doña Ana impedir
 que yo saliese quería,
 venciéndola mi porfía 95
 por fuerza hube de salir.
 Sacó una luz al rumor

	una criada, y con ella conocer a Leonor bella pude.	
CASTAÑO	¿A quién?	
DON CARLOS CASTAÑO	A mi Leonor.	100
CASTAÑO	¿A Leonor? ¿Haslo soñado? ¿Hay tan grande bobería? Yo por loco te tenía, pero no tan declarado.	
	De oírlo sólo me espanto.	105
	Señor, vete poco a poco; mira, muy bueno es ser loco, mas no es bueno serlo tanto.	
	La locura es conveniente por las entradas de mes, como luna, un si es no es, cuanto ayude a ser valiente;	110
	mas no, señor, de manera que oyendo esos desatinos te me atisben los vecinos porque saben la tronera.	115
DON CARLOS CASTAÑO	Pícaro, si no estuviera donde estoy... Tente, señor; que yo también vi a Leonor.	
DON CARLOS CASTAÑO	¿Adónde?	
CASTAÑO	En tu faltriquera, pintada con mil primores. Y que era viva entendí, porque luego que la vi le salieron los colores;	120
	y aunque de razón escasa no me resolvió la duda, yo pensé, viéndola muda, que estaba puesta la pasa.	125
DON CARLOS CASTAÑO	¡Qué friolera! ¿Qué te enfadas si viva me pareció?	130
	Algunas he visto yo que están vivas y pintadas.	
DON CARLOS CASTAÑO	Si en belleza es sol Leonor, ¿para qué afeites quería? Pues si es sol, ¿cómo podía	135

	estar sin el resplandor?	
	Mas si a Leonor viste, di,	
	¿qué determinas hacer?	
DON	Quiero esperar hasta ver	
CARLOS	qué causa la trajo aquí;	140
	pues si piadosa mi estrella	
	aquí la dejó venir,	
	¿adónde tengo de ir	
	si aquí me la dejo a ella?	
	Y así, es mejor esperar	145
	de todo resolución,	
	para ver si hay ocasión	
	de volvérmela a llevar.	
CASTAÑO	Bien dices; mas hacia acá,	
	señor, viene enderezada	150
	una, al parecer criada	
	de esta casa.	
DON		
CARLOS	¿Qué querrá?	

(Sale CELIA.)

CELIA	Caballero, mi señora	
	os ordena que al jardín	
	os retiréis luego, a fin	155
	de que ha de salir ahora	
	a esta cuadra mi señor,	
	y no será bien que os vea.	
	(Aparte.)	
	Aquesto es porque no sea	
	que él desde aquí vea a Leonor.	160
DON	Decidme que mi obediencia	
CARLOS	le responde.	
	(Vase.)	
CELIA	Vuelvo a irme.	
CASTAÑO	¿Oye vusté, y querrá oírme?	
CELIA	¿Qué he de oír?	
CASTAÑO	De penitencia.	
CELIA	Por cierto, lindos cuidados	165
	se tiene el muy socarrón.	
CASTAÑO	Pues digo, ¿no es confesión	
	el decirle mis pecados?	
CELIA	No a mi afecto se abalance,	170
	que son lances excusados.	
CASTAÑO	Si nos tienes encerrados,	
	¿no te he de querer de lance?	

CELIA	Ya he dicho que no me quiera.	
CASTAÑO	Pues ¿qué quiere tu rigor, si de mi encierro y tu amor no me puedo hacer afuera?	175
	Mas ¿siendo criada, te engrías?	
CELIA	¿Criada a mí, el muy estropajo?	
CASTAÑO	Calla, que aqueste agasajo es porque no te descríes.	180
CELIA	Yo me voy, que es fuerza, y luego si no es juego volveré.	
CASTAÑO	Juego es: mas bien sabe usté que tiene vueltas el juego.	

(Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ANA.)

DOÑA ANA	¿Cómo la noche has pasado, Leonor?	185
DOÑA LEONOR	Decirte, señora, que no me lo preguntaras quisiera.	
DOÑA ANA	¿Por qué? (Aparte.) ¡Ah penosa atención, que me precisas a agradar a quien me enoja!	190
DOÑA LEONOR	Porque si me lo preguntas, es fuerza que te responda que la pasé bien o mal, y en cualquiera de estas cosas encuentro un inconveniente;	195
	pues mis penas y tus honras están tan mal avenidas, que si te respondo ahora que mal, será grosería, y que bien, será lisonja.	200
DOÑA ANA	Leonor, tu ingenio y tu cara el uno a otro se malogra, que quien es tan entendida es lástima que sea hermosa.	
DOÑA LEONOR	Como tú estás tan segura de que aventajas a todas las hermosuras, te muestras fácilmente cariñosa en alabarlas, porque quien no compite, no estorba.	205
DOÑA ANA	Leonor, y de tus cuidados	210

DOÑA LEONOR	¿cómo estás? Como quien toca, náufrago entre la borrasca de las olas procelosas, ya con la quilla el abismo, y ya el cielo con la popa.	215
	(Aparte.) ¿Cómo le preguntaré -pero está el alma medrosa- a qué vino anoche Carlos? Mas ¿qué temo, si me ahoga después de tantos tormentos, de los celos la ponzoña?	220
DOÑA ANA DOÑA LEONOR	Leonor, ¿en qué te suspendes? Quisiera saber, perdona, que pues ya mi amor te dije, fuera cautela notoria querer no mostrar cuidado de aquello que tú no ignoras que es preciso que le tenga; y así, pregunto, señora, pues sabes ya que yo quiero a Carlos y que su esposa soy: ¿cómo entró anoche aquí?	225
DOÑA ANA	Deja que no te responda a esa pregunta tan presto.	230
DOÑA LEONOR DOÑA ANA	¿Por qué? Porque quiero ahora que te diviertas oyendo cantar.	235
DOÑA LEONOR	Mejor mis congojas se divirtieran sabiendo esto, que es lo que me importa; y así...	240
DOÑA ANA	Con decirte que fue una contingencia sola, te respondo; mas mi hermano viene.	
DOÑA LEONOR DOÑA ANA	Pues que yo me esconda será preciso. Antes no, que ya yo de tu persona le di cuenta, porque pueda aliviarte en tus congojas; que al fin los hombres mejor	245

	diligencian estas cosas,	250
	que nosotras.	
DOÑA	Dices bien;	
LEONOR	mas no sé qué me alborota.	

(Sale DON PEDRO.)

	Mas ¡cielos! ¿qué es lo que miro?	
	¿Éste es tu hermano, señora?	
DON PEDRO	Yo soy, hermosa Leonor;	255
	¿qué os admira?	
DOÑA	(Aparte.)	
LEONOR	¡Ay de mí! Toda	
	soy de mármol. ¡Ah, fortuna,	
	que así mis males dispongas,	
	que a la casa de don Pedro	
	me traigas!	
DON PEDRO	Leonor hermosa,	260
	segura estáis en mi casa;	
	porque aunque sea a la costa	
	de mil vidas, de mil almas,	
	sabré librar vuestra honra	
	del riesgo que os amenaza.	265
DOÑA	Vuestra atención generosa	
LEONOR	estimo, señor don Pedro.	
DON PEDRO	Señora, ya que las olas	
	de vuestra airada fortuna	
	en esta playa os arrojan,	270
	no habéis de decir que en ella	
	os falta quien os socorra.	
	Yo, señora, he sido vuestro,	
	y aunque siempre desdeñosa	
	me habéis tratado, el desdén	275
	más mi fineza acrisola,	
	que es muy garboso desaire	
	el ser fino a toda costa.	
	Ya en mi casa estáis, y así	
	sólo tratamos ahora	280
	de agradaros y serviros,	
	pues sois dueño de ella toda.	
	-Divierte a Leonor, hermana.	
DOÑA ANA	Celia.	
CELIA	¿Qué mandáis, señora?	
DOÑA ANA	Di a Clori y Laura que canten.	285

(Aparte.)

(Y tú, pues ya será hora
de lo que tengo dispuesto
porque mi industria engañosa
se logre, saca a don Carlos
a aquesa reja, de forma
que nos mire y que no todo
lo que conferimos oiga.

De este modo lograré
el que la pasión celosa
empiece a entrar en su pecho;

que aunque los celos blasonan
de que avivan el amor,
es su operación muy otra
en quien se ve como dama,
o se mira como esposa,
pues en la esposa despecha
lo que en la dama enamora.)

-¿No vas a decir que canten?

CELIA Voy a decir ambas cosas.

DON PEDRO Mas con todo, Leonor bella,

dadme licencia que rompa
las leyes de mi silencio
con mis quejas amorosas,
que no siente los cordeles
quien el dolor no pregona.

¿Qué defecto en mi amor visteis
que siempre tan desdeñosa
me tratasteis? ¿Era ofensa
mi adoración decorosa?

Y si amaros fue delito,

¿cómo otro la dicha goza,
e igualándonos la culpa
la pena no nos conforma?

¿Cómo, si es ley el desdén
en vuestra beldad, forzosa,
en mí la ley se ejecuta
y en el otro se deroga?

¿Qué tuvo para con vos
su pasión de más airosa,
de más bien vista su pena,

que siendo una misma cosa,
en mí os pareció culpable
y en el otro meritoria?

Si él os pareció más digno,
¿no supliera en mi persona
lo que de galán me falta

	lo que de amante me sobra?	
	Mas sin duda mi fineza	
	es quien el premio me estorba,	335
	que es quien la merece menos	
	quien siempre la dicha logra;	
	mas si yo os he de adorar	
	eternamente, ¿qué importa	
	que vos me neguéis el premio,	340
	pues es fuerza que conozca	
	que me concedéis de fino	
	lo que os negáis de piadosa?	
DOÑA	Permitid, señor don Pedro,	
LEONOR	ya que me hacéis tantas honras,	345
	que os suplique, por quien sois,	
	me hagáis la mayor de todas;	
	y sea que ya que veis	
	que la fortuna me postra	
	no apuréis más mi dolor,	
	pues me basta a mí por soga	350
	el cordel de mi vergüenza	
	y el peso de mis congojas.	
	Y puesto que en el estado	
	que veis que tienen mis cosas,	355
	tratarme de vuestro amor	
	es una acción tan impropia,	
	que ni es bien decirlo vos	
	ni justo que yo lo oiga,	
	os suplico que calléis;	360
	y si es venganza que toma	
	vuestro amor de mi desdén,	
	elegidla de otra forma,	
	que para que estéis vengado	
	hay en mí penas que sobran.	

**(Hablan aparte, y salen a una reja DON
CARLOS, CELIA y CASTAÑO.)**

CELIA	Hasta aquí podéis salir,	365
	que aunque mandó mi señora	
	que os retirarais, yo quiero	
	haceros esta lisonja	
	de que desde aquesta reja	
	oigáis una primorosa	370
	música, que a cierta dama,	
	a quien mi señor adora,	
	ha dispuesto. Aquí os quedad.	

CASTAÑO	Oiga usted.	
CELIA	No puedo ahora.	
	(Vase y sale por el otro lado.)	
CASTAÑO	Fuese y cerronos la puerta y dejonos como monjas en reja, y sólo nos falta una escucha que nos oiga.	375
	(Llega y mira.)	
	Pero, señor, ¡vive Dios! que es cosa muy pegajosa tu locura, pues a mí se me ha pegado.	380
DON CARLOS	¿En qué forma?	
CASTAÑO	En que escucho los cencerros, y aun los cuernos se me antojan de los bueyes que perdimos.	385
	(Llega DON CARLOS.)	
DON CARLOS	¡Qué miro! ¡Amor me socorra! ¡Leonor, doña Ana y don Pedro son! ¿Ves cómo no fue cosa de ilusión el que aquí estaba?	
CASTAÑO	¿Y de que esté no te enojas?	390
DON CARLOS	No, hasta saber cómo vino; que si yo en la casa propia estoy, sin estar culpado, ¿cómo quieres que suponga culpa en Leonor? Antes juzgo que la fortuna piadosa la condujo adonde estoy.	395
CASTAÑO	Muy reposado enamoras, pues no sueles ser tan cuerdo; mas ¿si hallando golpe en bola la ocasión, el tal don Pedro la cogiese por la cola, estaríamos muy buenos?	400
DON CARLOS	Calla, Castaño, la boca, que es muy bajo quien sin causa, de la dama a quien adora, se da a entender que le ofende, pues en su aprensión celosa ¿qué mucho que ella le agravie cuando él a sí se deshonra?	405
	Mas escucha, que ya templan.	410

DOÑA ANA	Cantad, pues.	
CELIA	Vaya de solfa.	
MÚSICA	¿Cuál es la pena más grave que en las penas de amor cabe?	
VOZ I	El carecer del favor será la pena mayor, puesto que es el mayor mal.	415
CORO I	No es tal.	
VOZ I	Sí es tal.	
CORO II	¿Pues cuál es?	
VOZ II	Son los desvelos a que ocasionan los celos, que es un dolor sin igual.	420
CORO II	No es tal.	
VOZ II	Sí es tal.	
CORO I	¿Pues cuál es?	
VOZ III	Es la impaciencia a que ocasiona la ausencia, que es un letargo mortal.	425
CORO I	No es tal.	
VOZ III	Sí es tal.	
CORO II	¿Pues cuál es?	
VOZ IV	Es el cuidado con que se goza lo amado, que nunca es dicha cabal.	430
CORO II	No es tal.	
VOZ II	Sí es tal.	
CORO I	¿Pues cuál es?	
VOZ V	Mayor se infiere no gozar a quien me quiere cuando es el amor igual.	435
CORO I	No es tal.	
VOZ V	Sí es tal.	
CORO II	Tú, que ahora has respondido, conozco que solo has sido quien las penas de amor sabe.	440
CORO I	¿Cuál es la pena más grave que en las penas de amor cabe?	
DON PEDRO	Leonor, la razón primera de las que han cantado aquí es más fuerte para mí; pues si bien se considera es la pena más severa que puede dar el amor la carencia del favor, que es su término fatal.	445
DOÑA	No es tal.	450

LEONOR		
DON PEDRO	Sí es tal.	
DOÑA ANA	Yo, hermano, de otra opinión soy, pues si se llega a ver, el mayor mal viene a ser una celosa pasión; pues fuera de la razón de que del bien se carece, con la envidia se padece otra pena más mortal.	455 460
DOÑA LEONOR	No es tal.	
DOÑA ANA	Sí es tal.	
DOÑA LEONOR	Aunque se halla mi sentido para nada, he imaginado que el carecer de lo amado en amor correspondido; pues con juzgarse querido cuando del bien se carece, el ansia de gozar crece y con ella crece el mal.	465 470
DOÑA ANA	No es tal.	
DOÑA LEONOR	Sí es tal.	
DON CARLOS	¡Ay, Castaño! Yo dijera que de amor en los desvelos son el mayor mal los celos, si a tenerlos me atreviera; mas pues quiere Amor que muera, muera de sólo temerlos, sin llegar a padecerlos, pues éste es sobrado mal.	475 480
CASTAÑO	No es tal.	
DON CARLOS	Sí es tal.	
CASTAÑO	Señor, el mayor pesar con que el amor nos baldona, es querer una fregona y no tener qué la dar; pues si llego a enamorar corrido y confuso quedo, pues conseguirlo no puedo por la falta de caudal.	485 490
MÚSICA	No es tal.	
CASTAÑO	Sí es tal.	
CELIA	El dolor más importuno que da amor en sus ensayos,	495

	es tener doce lacayos sin regalarme ninguno, y tener perpetuo ayuno, cuando estar harta debiera esperando costurera los alivios del dedal.	500
MÚSICA	No es tal.	
CELIA	Sí es tal.	
DOÑA ANA	Leonor, si no te divierte la música, al jardín vamos, quizá tu fatiga en él se aliviará.	505
DOÑA LEONOR	¿Qué descanso puede tener la que sólo tiene por alivio el llanto?	510
DON PEDRO	Vamos, divino imposible.	
DOÑA ANA	(Aparte a CELIA.) Haz, Celia, lo que he mandado, que yo te mando un vestido si se nos logra el engaño.	

(Vanse DON PEDRO, DOÑA ANA y DOÑA LEONOR.)

CELIA	(Aparte.) (Eso sí es mandar con modo; aunque esto de «Yo te mando», cuando los amos lo dicen, no viene a hacer mucho al caso, pues están siempre tan hechos que si acaso mandan algo, para dar luego se excusan y dicen a los criados que lo que mandaron no fue manda, sino mandato.	515
	Pero vaya de tramoya: yo llego y la puerta abro; que puesto que ya don Juan, que era mi mayor cuidado, con la llave que le di estuvo tan avisado que sin que yo le sacase se salió paso entre paso por la puerta del jardín, y mi señora ha tragado que fue otra de las criadas quien le dio entrada en su cuarto,	520 525 530 535

que las sepas de otros labios.

(Vase CELIA.)

DON	Castaño, ¿no has oído aquesto?	
CARLOS	Cierta es mi muerte y mi agravio.	580
CASTAÑO	Pues si ella no nos lo ha dicho, ¿cómo puedo yo afirmarlo?	
DON	¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?	
CARLOS	¿Es ilusión, es encanto lo que ha pasado por mí?	585
	¿Quién soy yo? ¿Dónde me hallo? ¿No soy yo quien de Leonor la beldad idolatrando, la solicité tan fino, la serví tan recatado,	590
	que en premio de mis finezas conseguí favores tantos; y, por último, seguro de alcanzar su blanca mano y de ser solo el dichoso	595
	entre tantos desdichados, no salió anoche conmigo, su casa y padre dejando, reduciendo a mí la dicha que solicitaban tantos?	600
	¿No la llevó la Justicia? Pues ¿cómo ¡ay de mí! la hallo tan sosegada en la casa de don Pedro de Arellano, que amante la solicita?	605
	Y yo... Mas ¿cómo no abraso antes mis agravios, que pronunciar yo mis agravios? Mas Cielos, ¿Leonor no pudo venir por algún acaso	610
	a esta casa, sin tener culpa de lo que ha pasado, pues prevenirlo no pudo? ¿Y que don Pedro, llevado de la ocasión de tener	615
	en su poder el milagro de la perfección, pretenda como mozo y alentado, lograr la ocasión felice que la fortuna le ha dado,	620

	sin que Leonor corresponda a sus intentos osados? Bien puede ser que así sea; ¿mas cumplo yo con lo honrado, consintiendo que a mi dama la festeje mi contrario y que con tanto lugar como tenerla a su lado, la enamore y solicite, y que haya de ser tan bajo yo que lo mire y lo sepa y no intente remediarlo? Eso no, ¡viven los cielos! Sígueme, vamos, Castaño, y saquemos a Leonor a pesar de todos cuantos lo quisieren defender.	625
CASTAÑO	Señor, ¿estás dado al diablo? ¿No ves que hay en esta casa una tropa de lacayos, que sin que nadie lo sepa nos darán un sepancuantos, y andarán descomedidos por andar muy bien criados?	630
DON CARLOS	Cobarde, ¿aqueso me dices? Aunque vibre el cielo rayos, aunque iras el cielo esgrima y el abismo aborte espantos, me la tengo de llevar.	645
CASTAÑO	¡Ahora, sus! Si ha de ser, vamos; y luego de aquí a la horca, que será el segundo paso.	650

(Salen DON RODRIGO y DON JUAN.)

DON RODRIGO	Don Juan, pues vos sois su amigo, reducidle a la razón, pues por aquesta ocasión os quise traer conmigo; que pues vos sois el testigo del daño que me causó cuando a Leonor me llevó, podréis con desembarazo hablar en aqueste caso con más llaneza que yo.	655
	Ya de todo os he informado,	660

y en un caso tan severo
 siempre lo trata el tercero 665
 mejor que no el agraviado.
 Que al que es noble y nació honrado,
 cuando se le representa
 la afrenta, por más que sienta,
 le impide, aunque ése es el medio, 670
 la vergüenza del remedio
 el remedio de la afrenta.
 DON JUAN Señor don Rodrigo, yo
 por la ley de caballero,
 os prometo reducir 675
 a vuestro gusto a don Pedro,
 a que él juzgo que está llano,
 porque tampoco no quiero
 vender por fineza mía
 a lo que es mérito vuestro. 680
 Y pues, porque no se niegue
 no le avisamos, entremos
 a la sala...
(Aparte.)
 Mas ¿qué miro?
 ¿Aquí don Carlos de Olmedo,
 con quien anoche reñí? 685
 ¡Ah ingrata doña Ana! ¡Ah fiero
 basilisco!

(Sale CELIA.)

CELIA ¡Jesucristo!
 Don Juan de Vargas y un viejo,
 señor, y te han visto ya.
 DON CARLOS No importa, que nada temo. 690
 DON RODRIGO Aquí don Carlos está,
 y para lo que traemos
 que tratar, grande embarazo
 será.
 CASTAÑO Señor, reza el credo,
 porque éstos pienso que vienen 695
 para darnos pan de perro;
 pues sin duda que ya saben
 que fuiste quien a don Diego
 hirió y se llevó a Leonor.
 DON CARLOS No importa, ya estoy resuelto 700
 a cuanto me sucediere.

DON RODRIGO	Mejor es llegar; yo llego. -Don Carlos: don Juan y yo cierto negocio traemos que precisamente ahora se ha de tratar a don Pedro; y así, si no es embarazo a lo que venís, os ruego nos deis lugar, perdonando el estorbo, que los viejos con los mozos, y más cuando son tan bizarros y atentos como vos, esta licencia nos tomamos.	705
DON CARLOS	(Aparte.) ¡Vive el cielo!, que aún ignora don Rodrigo que soy de su agravio el dueño.	710
DON JUAN	(Aparte.) No sé ¡vive el cielo! cómo viendo a don Carlos, contengo la cólera que me incita.	
CELIA	(Aparte a DON CARLOS.) Don Carlos, pues el empeño miráis en que está mi ama si llega su hermano a veros, que os escondáis os suplico.	715
DON CARLOS	(Aparte.) Tiene razón, ¡vive el cielo! que si aquí me ve su hermano, la vida a doña Ana arriesgo, y habiéndome ella amparado es infamia; mas ¿qué puedo hacer yo en aqueste caso? Ello no hay otro remedio: ocúlteme, que el honor de doña Ana es lo primero, y después saldré a vengar mis agravios y mis celos.	720
CELIA	(Aparte a DON CARLOS.) ¡Señor, por Dios, que te escondas antes que salga don Pedro!	725
DON CARLOS	Señor don Rodrigo, yo estoy -perdonad si os tengo vergüenza, que vuestras canas dignas son de este respeto-, sin que don Pedro lo sepa, en su casa; y así, os ruego	730
		735
		740

	que me dejéis ocultar antes que él salga, que el riesgo que un honor puede correr me obliga.	745
DON JUAN	(Aparte.) ¡Que esto consiento! ¿Qué más claro ha de decir que aquel basilisco fiero de doña Ana aquí le trae? ¡Oh, pese a mi sufrimiento que no le quito la vida! Pero ajustar el empeño es antes, de don Rodrigo, pues le di palabra de ello; que después yo volveré, puesto que la llave tengo del jardín, y tomaré la venganza que deseo.	750 755
DON RODRIGO	Don Carlos, nada me admira: mozo he sido, aunque soy viejo; vos sois mozo, y es preciso que deis sus frutos al tiempo; y supuesto que decís que os es preciso esconderos, haced vos lo que os convenga, que yo la causa no inquiero de cosas que no me tocan.	760 765
DON CARLOS	Pues adiós.	
DON RODRIGO	Guárdeos el cielo.	
CELIA	¡Vamos aprisa! (Aparte.) (A Dios gracias que se ha excusado este aprieto.) -Y vos, señor, esperad mientras aviso a mi dueño. (Aparte.) Un Etna llevo en el alma.	770
DON JUAN	(Aparte.) Un volcán queda en el pecho.	

(Vanse DON CARLOS, CELIA y CASTAÑO.)

DON RODRIGO	Veis aquí cómo es el mundo: a mí me agravia don Pedro,	775
----------------	---	-----

y no faltara un tercero
también que agravie a don Carlos.
Y es que lo permite el cielo
en castigo de las culpas, 780
y dispone que paguemos
con males que recibimos
los males que habemos hecho.

DON JUAN **(Aparte.)**
Estoy tan fuera de mí
de haber visto manifiesto 785
mi agravio, que no sé cómo
he de sosegar el pecho
para hablar en el negocio
de que he de ser medianero,
que quien ignora los suyos 790
mal hablará en los ajenos.

(Sale DON CARLOS a la reja.)

DON CARLOS Ya que fue fuerza ocultarme
por el debido respeto
de doña Ana, como a quien
el amparo y vida debo, 795
desde aquí quiero escuchar,
pues sin ser yo visto puedo,
a qué vino don Rodrigo,
que entre mil dudas el pecho,
astrólogo de mis males, 800
me pronostica los riesgos.

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO Señor don Rodrigo, ¿vos
en mi casa? Mucho debo
a la ocasión que aquí os trae,
pues que por ella merezco 805
que vos me hagáis tantas honras.

DON RODRIGO Yo las recibo, don Pedro,
de vos; y ved si es verdad,
pues a vuestra casa vengo
por la honra que me falta. 810

DON PEDRO Don Juan amigo, no es nuevo
el que vos honréis mi casa.
Tomad entrambos asiento
y decid, ¿cómo venís?

DON JUAN Yo vengo al servicio vuestro, 815

y pues a lo que venimos
 dilación no admite, empiezo.
 Don Pedro, vos no ignoráis,
 como tan gran caballero,
 las muchas obligaciones 820
 que tenéis de parecerlo;
 esto supuesto, el señor
 don Rodrigo tiene un duelo
 con vos.

DON PEDRO ¿Conmigo, don Juan?
 Holgárame de saberlo. 825
 (**Aparte.**)
 ¡Válgame Dios! ¿qué será?

DON RODRIGO Don Pedro, ved que no es tiempo
 éste de hacer os de nuevas,
 y si acaso decís eso
 por la cortés atención 830
 que debéis a mi respeto,
 yo estimo la cortesía,
 y en la atención os dispenso.

Vos, amante de Leonor,
 la solicitasteis ciego, 835
 pudiendo haberos valido
 de mí, y con indignos medios
 la sacasteis de mi casa,
 cosa que... Pero no quiero
 reñir ahora el delito 840
 que ya no tiene remedio;
 que cuando os busco piadoso
 no es bien reñiros severo,
 y como lo más se enmiende,
 yo os perdonaré lo menos. 845

Supuesto esto, ya sabéis
 vos que no hay sangre en Toledo
 que pueda exceder la mía;
 y siendo esto todo cierto,
 ¿qué dificultad podéis 850
 hallar para ser mi yerno?
 Y si es falta el estar pobre
 y vos rico, fuera bueno
 responder eso, si yo
 os tratara el casamiento 855
 con Leonor; mas pues vos fuisteis
 el que la eligió primero,
 y os pusisteis en estado
 que ha de ser preciso hacerlo,

	no he tenido yo la culpa	860
	de lo que fue arrojado vuestro.	
	Yo sé que está en vuestra casa,	
	y sabiéndolo, no puedo	
	sufrir que esté en ella, sin que	
	le deis de esposo al momento	865
	la mano.	
DON PEDRO	(Aparte.)	
	¡Válgame Dios!	
	¿Qué puedo en tan grande empeño	
	responder a don Rodrigo?	
	Pues si que la tengo niego,	
	es fácil que él lo averigüe,	870
	y si la verdad confieso	
	de que la sacó don Carlos,	
	se la dará a él y yo pierdo,	
	si pierdo a Leonor, la vida.	
	Pues si el casarme concedo,	875
	puede ser que me desaire	
	Leonor. ¡Quién hallara un medio	
	con que poder dilatarlo!	
DON JUAN	¿De qué, amigo, estáis suspenso,	
	cuando la proposición	880
	resulta en decoro vuestro;	
	cuando el señor don Rodrigo	
	tan reportado y tan cuerdo,	
	os convida con la dicha	
	de haceros felice dueño	885
	de la beldad de Leonor?	
DON PEDRO	Lo primero que protesto,	
	señor don Rodrigo, es que	
	tanto la beldad venero	
	de Leonor, que puesto que	890
	sabéis ya mis galanteos,	
	quiero que estéis persuadido	
	que nunca pudo mi pecho	
	mirarla con otros ojos,	
	ni hablarla con otro intento	895
	que el de ser feliz con ser	
	su esposo. Y esto supuesto	
	sabed que Leonor anoche	
	supo (aun a fingir no acierto)	
	que estaba mala mi hermana,	900
	a quien con cariño tierno	
	estima, y vino a mi casa	
	a verla sólo, creyendo	
	que vos os tardaríais más	

	con la diversión del juego.	905
	Hízose algo tarde, y como temió el que hubieseis ya vuelto, como sin licencia vino, despachamos a saberlo	
	un criado de los míos,	910
	y aquéste volvió diciendo que ya estabais vos en casa, y que habíais echado menos a Leonor, por cuya causa haciendo justos extremos,	915
	la buscabais ofendido. Ella, temerosa, oyendo aquesto, volver no quiso. Éste es en suma el suceso:	
	que ni yo saqué a Leonor, ni pudiera, pretendiendo para esposa su beldad, proceder tan desatento que para mirarme en él manchara antes el espejo.	920
	Y para que no juzguéis que ésta es excusa que invento por no venir en casarme, mi fe y palabra os empeño de ser su esposo al instante	925
	como Leonor venga en ello; y en esto conoceréis que no tengo impedimento para dejar de ser suyo más de que no la merezco.	930
DON CARLOS CASTAÑO	¿No escuchas esto, Castaño? ¡La vida y el juicio pierdo! La vida es la novedad; que lo del juicio no es nuevo.	935
DON RODRIGO	Don Pedro, a lo que habéis dicho hacer réplica no quiero, sobre si pudo o no ser, como decís, el suceso; pero siéndole ya a todos notorios vuestros festejos,	940
	sabiendo que Leonor falta y yo la busco, y sabiendo que en vuestra casa la hallé, nunca queda satisfecho mi honor, si vos no os casáis;	945
	y en lo que me habéis propuesto	950

de si Leonor querrá o no,
eso no es impedimento,
pues ella tener no puede
más gusto que mi precepto; 955
y así llamadla y veréis
cuán presto lo ajusto.

DON PEDRO Temo,
señor, que Leonor se asuste,
y así os suplico deis tiempo
de que antes se lo proponga 960
mi hermana, porque supuesto
que yo estoy llano a casarme,
y que por dicha lo tengo,
¿qué importa que se difiera
de aquí a mañana, que es tiempo 965
en que les puedo avisar
a mis amigos y deudos
porque asistan a mis bodas,
y también porque llevemos
a Leonor a vuestra casa, 970
donde se haga el casamiento?

DON RODRIGO Bien decís; pero sabed
que ya quedamos en eso,
y que es Leonor vuestra esposa.

DON PEDRO Dicha mía es el saberlo. 975

DON RODRIGO Pues, hijo, adiós; que también
hacer de mi parte quiero
las prevenciones.

DON PEDRO Señor,
vamos; os iré sirviendo.

DON RODRIGO No ha de ser; y así, quedaos, 980
que habéis menester el tiempo.

DON PEDRO Yo tengo de acompañaros.

DON RODRIGO No haréis tal.

DON PEDRO Pues ya obedezco.

DON JUAN Don Pedro, quedad con Dios.

DON PEDRO Id con Dios, don Juan.

(Vanse DON RODRIGO y DON JUAN.)

Yo quedo 985
tan confuso, que no sé
si es pesar o si es contento,

si es fortuna o es desaire
lo que me está sucediendo.
Don Rodrigo con Leonor 990
me ruega, yo a Leonor tengo;
el caso está en tal estado
que yo excusarme no puedo
de casarme; solamente
es a Leonor a quien temo, 995
no sea que lo resista;
mas puede ser que ella, viendo
el estado de las cosas
y de su padre el precepto,
venga en ser mía. Yo voy. 1000
¡Amor, ablanda su pecho!
(Vase.)

(Salen DON CARLOS y CASTAÑO.)

DON CARLOS	No debo de estar en mí, Castaño, pues no estoy muerto. Don Rodrigo ¡ay de mí! juzga que a Leonor sacó don Pedro y se la viene a ofrecer; y él, muy falso y placentero, viene en casarse con ella, sin ver el impedimento de que se salió con otro. 1005
CASTAÑO	¿Qué quieres? El tal sujeto es marido conveniente y no repara en pucheros: él vio volando esta garza y quiso matarla al vuelo; conque, si él ya la cazó, ya para ti <i>volaverunt</i> . 1010
DON CARLOS	Yo estoy tan sin mí, Castaño, que aun a discurrir no acierto lo que haré en aqueste caso. 1020
CASTAÑO	Yo te daré un buen remedio para que quedes vengado. Doña Ana es rica, y yo pienso que revienta por ser novia; enamórala, y con eso 1025 te vengas de cuatro y ocho; que dejas a aqueste necio mucho peor que endiablado, encuñadado <i>in aeternum</i> .

DON CARLOS CASTAÑO	¡Por cierto, gentil venganza!	1030
	¿Mal te parece el consejo? Tú no debes de saber lo que es un cuñado, un suegro, una madrastra, una tía, un escribano, un ventero, una mula de alquiler, y un albacea, que pienso que del infierno el mejor y más bien cobrado censo no llegan a su zapato.	1035
DON CARLOS	¡Ay de mí, infeliz! ¿Qué puedo hacer en aqueste caso?	1040
CASTAÑO	¡Ay, Leonor, si yo te pierdo, pierda la vida también! No pierdas ni aun un cabello, sino vamos a buscarla; que en el tribunal supremo de su gusto, quizá se revocará este decreto.	1045
DON CARLOS CASTAÑO	¿Y si la fuerza su padre? ¿Qué es forzarla? ¿Pues el viejo está ya para Tarquino? Vamos a buscarla luego, que como ella diga nones, no hará pares con don Pedro.	1050
DON CARLOS CASTAÑO	Bien dices, Castaño, vamos. Vamos, y deja lamentos, que se alarga la jornada si aquí más nos detenemos.	1055

Letra por «Tierno, adorado Adonis»...

Tierno pimpollo hermoso
que a pequeñez reduces
del prado los colores,
y del cielo las luces,

pues en tu rostro bello
unidos se confunden
de estrellas y de rosas
centellas y perfumes;

5

Cupido soberano,
a cuyas flechas dulces,
herido el viento silba,
flechado el viento cruje;

10

astro hermoso, que apenas
das la primera lumbre,
cuando en los pechos todos
dulce afición influyes;

15

bisagra que amorosa
dos corazones unes,
que siendo antes unión,
a identidad reduces;

20

oriente de arreboles,
porque sol más ilustre
en tu rostro amanezca
que en el cielo madrugue;

hijo de Marte y Venus,
porque uno y otro numen,
te infunda éste lo fuerte,
te dé aquélla lo dulce;

25

bello Josef amado,
que dueño te introduces
en comunes afectos
de efectos no comunes;

30

sol que naces, mudando
del otro la costumbre
en el ocaso, porque

35

adonde él muere, triunfes:

la cortedad admite,
pues las solicitudes
que aspiran a tu obsequio,
no es razón que se frustren.

40



Sainete segundo

PERSONAJES

ARIAS.
MUÑIZ
ACEVEDO.
COMPAÑEROS.

Salen MUÑIZ y ARIAS.

ARIAS	Mientras descansan nuestros camaradas de andar las dos jornadas (que, vive Dios, que creo que no fueran más largas de un correo; pues si aquesta comedia se repite juzgo que llegaremos a Cavite, e iremos a un presidio condenados, cuando han sido los versos los forzados), aquí, Muñiz amigo, nos sentemos y toda la comedia murmuraremos.	5 10
MUÑIZ	Arias, vos os tenéis buen desenfado; pues si estáis tan cansado y yo me hallo molido, de manera que ya por un tamiz pasar pudiera (y esto no es embeleco, pues sobre estar molido, estoy tan seco de aquestas dos jornadas, que he pensado que en mula de alquiler he caminado), ¿no es mejor acostarnos y de aquesos cuidados apartarnos?	15 20
ARIAS	Que yo, más al descanso me abalanzo. ¿Y el murmurar, amigo? ¿Hay más descanso? Por lo menos a mí, me hace provecho,	

	porque las pudriciones, que en el pecho guardo como veneno,	25
MUÑIZ	salen cuando murmuro, y quedo bueno. Decís bien. ¿Quién sería el que al pobre de Deza engañaría con aquesta comedia tan larga y tan sin traza?	30
ARIAS	¿Aqueso, don Andrés, os embaraza? Dióselo un estudiante que en las comedias es tan principiante, y en la poesía tan mozo, que le apuntan los versos como el bozo.	35
MUÑIZ	Pues yo quisiera, amigo, ser barbero y raparle los versos por entero, que versos tan barbados es cierto que estuvieran bien, rapados.	40
	¿No era mejor, amigo, en mi conciencia, si quería hacer festejo a su excelencia, escoger, sin congojas, una de Calderón, Moreto o Rojas, que en oyendo su nombre no se topa, a fe mía,	45
ARIAS	silbo que diga: aquesta boca es mía? ¿No veis que por ser nueva la echaron?	
MUÑIZ	¡Gentil prueba de su bondad!	
ARIAS	Aquésa es mi mohína; ¿no era mejor hacer a <i>Celestina</i> , en que vos estuvisteis tan gracioso, que aun estoy temeroso -y es justo que me asombre- de que sois hechicera en traje de hombre?	50
MUÑIZ	Amigo, mejor era <i>Celestina</i> , en cuanto a ser comedia ultramarina: que siempre las de España son mejores, y para digerirles los humores, son ligeras; que nunca son pesadas las cosas que por agua están pasadas.	60
	Pero la <i>Celestina</i> que esta risa os causó era mestiza y acabada a retazos, y si le faltó traza, tuvo trazos, y con diverso genio se formó de un trapiche y de un ingenio. Y en fin, en su poesía,	65

	por lo bueno, lo malo se suplía; pero aquí, ¡vive Cristo, que no puedo sufrir los disparates de Acevedo!	70
ARIAS	¿Pues es él el autor?	
MUÑIZ	Así se ha dicho, que de su mal capricho la comedia y sainetes han salido; aunque es verdad que yo no puedo creello.	
ARIAS	¡Tal le dé Dios la vida, como es ello!	75
MUÑIZ	Ahora bien, ¿qué remedio dar podremos para que esta comedia no acabemos?	
ARIAS	Mirad, ya yo he pensado uno, que pienso que será acertado.	
MUÑIZ	¿Cuál es?	
ARIAS	Que nos finjamos mosqueteros, y a silbos destruyamos esta comedia, o esta patarata, que con esto la fiesta se remata; y como ellos están tan descuidados, en oyendo los silbos, alterados	80
	saldrán, y muy severos	85
MUÑIZ	les diremos que son los mosqueteros. ¡Brava traza, por Dios! Pero me ataja que yo no sé silbar.	
ARIAS	¡Gentil alhaja!	
	¿Qué dificultad tiene?	
MUÑIZ	El punto es éste,	90
	que yo no acierto a pronunciar la <i>ese</i> .	
ARIAS	Pues mirad: yo, que así a silbar me allano, que puedo en el Arcadia ser Silvano, silbaré por entrambos; mas ¡atento, que es este silbo a vuestro pedimento!	95
MUÑIZ	Bien habéis dicho. ¡Vaya!	
ARIAS	¡Va con brío!	

(Silba ARIAS.)

MUÑIZ Cuenta, señores, que este silbo es mío,

(Silban otros dentro.)

ARIAS ¡Cuerpo de Dios, que aquesto está muy frío!
Cuenta, señores, que este silbo es mío.
(Silba.)

(Salen ACEVEDO y los COMPAÑEROS.)

ACEVEDO	¿Qué silbos son aquéstos tan atroces?	100
MUÑIZ	Aquesto es <i>¡Cuántos silbos, cuántas voces!</i>	
ACEVEDO	¡Que se atrevan a tal los mosqueteros!	
ARIAS	Y aun a la misma Nava de Zuheros.	
ACEVEDO	¡Ay, silbado de mí! ¡Ay desdichado!	
	¡Que la comedia que hice me han silbado!	105
	¿Al primer tapón silbos? Muerto quedo.	
ARIAS	No os muráis, Acevedo.	
ACEVEDO	¡Allá a ahorcarme me meto!	
MUÑIZ	Mirad que es el ahorcarse mucho aprieto.	
ACEVEDO	Un cordel aparejo.	110
ARIAS	No os vais, que aquí os daremos cordelejo.	
ACEVEDO	¡Dádmelo acá! Veréis cómo me ensogo, que con eso saldré de tanto ahogo.	

(Cantan sus coplas cada uno.)

MUÑIZ	Silbadito del alma, no te me ahorques, que los silbos se hicieron para los hombres.	115
ACEVEDO	Silbadores del diablo, morir dispongo; que los silbos se hicieron para los toros.	120
COMPAÑERO 1.º	Pues que ahorcarte quieres, toma la soga, que aqueste cordelejo no es otra cosa.	125
ACEVEDO	No me silbéis, demonios, que mi cabeza no recibe los silbos aunque está hueca.	
ARIAS	¡Vaya de silbos, vaya! Silbad, amigos; que en lo hueco resuenan muy bien los silbos.	130

(Silban todos.)

ACEVEDO	Gachupines parecen recién venidos, porque todo el teatro	135
---------	--	-----

MUÑIZ se hunde a silbos.
¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos,
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos. 140

COMPañERO 2.º Y los malos poetas
tengan sabido,
que si vítores quieren,
éste es el vítor. 145

(Todos cantan.)

ACEVEDO ¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos. 150

ACEVEDO ¡Baste ya, por Dios, baste;
no me den sogas;
que yo les doy palabra
de no hacer otra!

MUÑIZ No es queso bastante,
que es el delito
muy criminal, y pide
mayor castigo. 155

(Todos cantan.)

¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos. 160

(Silban.)

ACEVEDO Pues si aquesto no basta,
¿qué me disponen?
Que como no sean silbos,
denme garrote. 165

ARIAS Pues de pena te sirva,
pues lo has pedido,
el que otra vez traslades
lo que has escrito.

ACEVEDO	Eso no, que es aquése tan gran castigo, que más quiero atronado morir a silbos.	170
MUÑIZ	Pues lo ha pedido, ¡vaya; silbad, amigos; que en lo hueco resuenan muy bien los silbos!	175

Jornada III

(Salen CELIA y DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR	Celia, yo me he de matar si tú salir no me dejas de esta casa, o de este encanto.	
CELIA	Repórtate, Leonor bella, y mira por tu opinión.	5
DOÑA LEONOR	¿Qué opinión quieres que tenga, Celia, quien de oír acaba unas tan infaustas nuevas, como que quiere mi padre, porque con engaño piensa que don Pedro me sacó, que yo ¡ay Dios! su esposa sea? Y esto cae sobre haber antes díchome tú mesma que Carlos ¡ah falso amante! a doña Ana galantea, y que con ella pretende casarse, que es quien pudiera, como mi esposo, librarme del rigor de esta violencia. Conque estando en este estado no les quedan a mis penas ni asilo que las socorra, ni amparo que las defienda.	10
CELIA	(Aparte.) (Verdad es que se lo dije, y a don Carlos con la mesma tramoya tengo confuso, porque mi ama me ordena que yo despeche a Leonor para que a su hermano quiera y ella se quede con Carlos;	15
		20
		25
		30

	y yo viéndola resuelta, por la manda del vestido ando haciendo estas quimeras.)	
	-Pues, señora, si conoces que ingrato Carlos te deja, y mi señor te idolatra, y que tu padre desea hacerte su esposa, y que está el caso de manera	35 40
	que, si dejas de casarte, pierdes honra y conveniencia, ¿no es mejor pensarlo bien y resolverte discreta a lograr aquesta boda, que es lástima que se pierda? Y hallarás, si lo ejecutas, más de tres mil congrüencias, pues sueltas con esto solo de tu crédito la quiebra,	45 50
DOÑA LEONOR	obedece a tu padre, das gusto a tu parentela, premieras a quien te idolatra, y de don Carlos te vengas. ¿Qué dices, Celia? Primero que yo de don Pedro sea, verás de su eterno alcázar fugitivas las estrellas; primero romperá el mar la no violada obediencia que a sus desbocadas olas impone freno de arena; primero aquece fogoso corazón de las esferas perturbará el orden con que el cuerpo del orbe alienta;	55 60 65
	primero, trocado el orden que guarda naturaleza, congelará el fuego copos, brotará el hielo centellas; primero que yo de Carlos, aunque ingrato me desprecia, deje de ser, de mi vida seré verdugo yo mesma; primero que yo de amarle deje...	70 75
CELIA	Los primeros deja y vamos a lo segundo:	

	que pues estás tan resuelta, no te quiero aconsejar sino saber lo que intentas.	80
DOÑA LEONOR	Intento, amiga, que tú, pues te he fiado mis penas, me des lugar para irme de aquí, porque cuando vuelva mi padre, aquí no me halle	85
	y me haga casar por fuerza; que yo me iré desde aquí a buscar en una celda un rincón que me sepulte, donde llorar mis tragedias	90
	y donde sentir mis males lo que de vida me resta, que quizás allí escondida no sabrá de mí, mi estrella.	
CELIA	Sí, pero sabrá de mí la mía, y por darte puerta, vendrá a estrellarse conmigo mi señor cuando lo sepa, y seré yo la estrellada, por no ser tú la estrellera.	95 100
DOÑA LEONOR	Amiga, haz esto por mí y seré tu esclava eterna, por ser la primera cosa que te pido.	
CELIA	Aunque lo sea; que a la primera que haga pagaré con las setenas.	105
DOÑA LEONOR	¡Pues, vive el cielo, enemiga, que si salir no me dejas, he de matarme y matarte!	
CELIA	(Aparte.) (¡Chispas, y qué rayos echa! ¿Mas qué fuera, Jesús mío, que aquí conmigo embistiera? ¿Qué haré? Pues si no la dejo ir, y a ser señora llega de casa, ¿quién duda que le tengo de pagar ésta?;	110 115
	y si la dejo salir, con mi amo habrá la misma dificultad. Ahora bien, mejor es entretenerla, y avisar a mi señor de lo que su dama intenta;	120

que sabiéndolo, es preciso
que salga él a detenerla,
y yo quedo bien con ambos,
pues con esta estratagema
ella no queda ofendida
y él obligado me queda.)

125

-Señora, si has dado en eso,
y en hacerlo tan resuelta
estás, ve a ponerte el manto,
que yo guardaré la puerta.

130

DOÑA
LEONOR

La vida, Celia, me has dado.

CELIA

Soy de corazón muy tierna,
y no puedo ver llorar
sin hacerme una manteca.

135

DOÑA
LEONOR

A ponerme el manto voy.

CELIA

Anda, pues, y ven apriesa,
que te espero.

(Vase DOÑA LEONOR.)

No haré tal,
sino cerraré la puerta,
e iré a avisar a Marsilio
que se le va Melisendra.

140

(Vase.)

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN

Con la llave del jardín,
que dejó en mi poder Celia
para ir a lograr mis dichas,
quiero averiguar mis penas.

145

¡Qué mal dije averiguar,
pues a la que es evidencia
no se puede llamar duda!
Pluguiera a Dios estuvieran
mis celos y mis agravios
en estado de sospecha.

150

Mas ¿cómo me atrevo, cuando
es contra mi honor mi ofensa,
sin ser cierta mi venganza
a hacer mi deshonra cierta?

155

Si sólo basta a ofenderme
 la presunción, ¿cómo piensa
 mi honor, que puede en mi agravio
 la duda ser evidencia, 160
 cuando la evidencia misma
 del agravio en la nobleza,
 siendo certidumbre falsa
 se hace duda verdadera?
 Que como al honor le agravia 165
 solamente la sospecha,
 hará cierta su deshonra
 quien la verdad juzga incierta.
 Pues si es así, ¿cómo yo
 imagino que hay quien pueda 170
 ofenderme, si aun en duda
 no consiento que me ofendan?
 Aquí oculto esperaré
 a que mi contrario venga;
 que ¿quién, del estado en que 175
 está su correspondencia,
 duda que vendrá de noche
 quien de día sale y entra?
 Yo quiero entrar a esperarlo.
 ¡Honor, mi venganza alienta! 180
 (Vase.)

(Salen DON CARLOS y CASTAÑO con un envoltorio.)

DON CARLOS	Por más que he andado la casa no he podido dar con ella y vengo desesperado.	
CASTAÑO	Pues, señor, ¿de ver no echas que están las puertas cerradas que a esotro cuarto atraviesan, por el temor de doña Ana de que su hermano te vea, o porque a Leonor no atisbes; y para haceros por fuerza 190 casar, doña Ana y su hermano nos han cerrado entre puertas?	185
DON CARLOS	Castaño, yo estoy resuelto a que don Rodrigo sepa que soy quien sacó a su hija y quien ser su esposo espera; que pues por pensar que fue don Pedro, dársela intenta,	195

	también me la dará a mí cuando la verdad entienda de que fui quien la robó.	200
CASTAÑO	Famosamente lo piensas; pero ¿cómo has de salir si doña Ana es centinela que no se duerme en las pajas?	205
DON CARLOS	Fácil, Castaño, me fuera el salir contra su gusto, que no estoy yo de manera que tengan lugar de ser tan comedidas mis penas.	210
	Sólo lo que me embaraza y a mi valor desalienta, es el irme de su casa dejando a Leonor en ella, donde cualquier novedad puede importar mi presencia;	215
	y así, he pensado que tú salgas (pues aunque te vean, hará ninguno el reparo en ti que en mí hacer pudieran), y este papel que ya escrito traigo, con que le doy cuenta a don Rodrigo de todo, le lleves.	220
CASTAÑO	¡Ay, santa Tecla! ¿Pues cómo quieres que vaya, y ves aquí que me pesca en la calle la Justicia por cómplice en la tormenta de la herida de don Diego, y aunque tú el agresor seas, porque te ayudé al ruido pago <i>in solidum</i> la ofensa?	225
DON CARLOS	Éste es mi gusto, Castaño.	
CASTAÑO	Sí, mas no es mi conveniencia.	
DON CARLOS	¡Vive el cielo, que has de ir!	235
CASTAÑO	Señor ¿y es muy buena cuenta, por cumplir el juramento de que él viva, que yo muera?	
DON CARLOS	¿Ahora burlas, Castaño?	
CASTAÑO	Antes ahora son veras.	240
DON	¿Qué es esto, infame; tú tratas	

CARLOS	de apurarme la paciencia? ¡Vive Dios, que has de ir o aquí te he de matar!	
CASTAÑO	Señor, suelta; que eso es muy ejecutivo, y en estotro hay contingencia; dame el papel, que yo iré.	245
DON CARLOS	Tómalo y mira que vuelvas aprisa, por el cuidado en que estoy.	
CASTAÑO	Dame licencia, señor, de contarte un cuento que viene aquí como piedra en el ojo de un vicario (que deben de ser canteras):	250
	Salió un hombre a torear, y a otro un caballo pidió, el cual, aunque lo sintió, no se lo pudo negar.	255
	Salió, y el dueño al mirallo, no pudiéndolo sufrir, le envió un recado a decir que le cuidase el caballo, porque valía un tesoro, y el otro muy sosegado respondió: «Aquese recado no viene a mí, sino al toro».	260
	Tú eres así ahora que me remites a un paseo donde, aunque yo lo deseo, no sé yo si volveré.	265
	Y lo que me causa risa, aun estando tan penoso, es que, siendo tan dudoso, me mandes que venga aprisa.	270
	Y así, yo ahora te digo como el otro toreador, que ese recado, señor, lo envíes a don Rodrigo.	275

(Sale CELIA.)

CELIA	Señor don Carlos, mi ama os suplica vais a verla al jardín luego al instante, que tiene cierta materia	280
-------	---	-----

DON
CARLOS que tratar con vos, que importa.
Decid que ya a obedecerla
voy.
(A CASTAÑO.)
Haz tú lo que he mandado. 285

(Vanse DON CARLOS y CELIA.)

CASTAÑO Yo bien no hacerlo quisiera,
si me valiera contigo
el hacer yo la deshecha.
 ¡Válgame Dios! ¿Con qué traza
yo a don Rodrigo le diera 290

aqueste papel, sin que él
ni alguno me conociera?
 ¡Quién fuera aquí Garatuza,
de quien en las Indias cuentan
que hacía muchos prodigios! 295

Que yo, como nací en ellas,
le he sido siempre devoto
como a santo de mi tierra.

 ¡Oh tú, cualquiera que has sido;
oh tú, cualquiera que seas, 300
bien esgrimas abanico,
o bien arrastres contera,
inspírame alguna traza
que de Calderón parezca,
con que salir de este empeño! 305

 Pero tate, en mi conciencia,
que ya he topado el enredo:
Leonor me dio unas polleras
y unas joyas que trajese, 310
cuando quiso ser Elena
de este Paris boquirrubio,

y las tengo aquí bien cerca,
que me han servido de cama;
pues si yo me visto de ellas,
¿habrá en Toledo tapada 315
que a mi garbo se parezca?

Pues ahora bien, yo las saco;
vayan estos trapos fuera.

(Quítase capa, espada y sombrero.)

Lo primero, aprisionar
me conviene la melena, 320
porque quitará mil vidas
si le doy tantica suelta.

Con este paño pretendo
 abrigarme la mollera;
 si como quiero lo pongo, 325
 será gloria ver mi pena.
 Ahora entran las basquiñas.
 ¡Jesús, y qué rica tela!
 No hay duda que me esté bien,
 porque como soy morena 330
 me está del cielo lo azul.
 ¿Y esto qué es? Joyas son éstas;
 no me las quiero poner,
 que ahora voy de revuelta.
 Un serenero he topado 335
 en aquesta faltriquera;
 también me lo he de plantar.
 ¿Cabrame esta pechuguera?
 El solimán me hace falta;
 pluguiese a Dios y le hubiera, 340
 que una manica de gato
 sin duda me la pusiera;
 pero no, que es un ingrato,
 y luego en cara me diera.
 La color no me hace al caso, 345
 que en este empeño, de fuerza
 me han de salir mil colores,
 por ser dama de vergüenza.
 -¿Qué les parece, señoras,
 este encaje de ballena? 350
 Ni puesta con sacristanes
 pudiera estar más bien puesta.
 Es cierto que estoy hermosa.
 ¡Dios me guarde, que estoy bella!
 Cualquier cosa me está bien, 355
 porque el molde es rara pieza.
 Quiero acabar de aliñarme,
 que aún no estoy dama perfecta.
 Los guantes: aquesto sí,
 porque las manos no vean, 360
 que han de ser las de Jacob
 con que a Esaú me parezca.
 El manto lo vale todo,
 échomelo en la cabeza.
 ¡Válgame Dios!, cuánto encubre 365
 esta telilla de seda,
 que ni hay foso que así guarde,
 ni muro que así defienda,
 ni ladrón que tanto encubra,

ni paje que tanto mienta, 370
 ni gitano que así engañe,
 ni logrero que así venda.
 Un trasunto el abanillo
 es de mi garbo y belleza,
 pero si me da tanto aire, 375
 ¿qué mucho a mí se parezca?
 Dama habrá en el auditorio
 que diga a su compañera:
 «Mariquita, aqueste bobo
 al tapado representa». 380
 Pues atención, mis señoras,
 que es paso de la comedia;
 no piensen que son embustes
 fraguados acá en mi idea,
 que yo no quiero engañarlas, 385
 ni menos a vuexcelencia.
 Ya estoy armado, y ¿quién duda
 que en el punto que me vean
 me sigan cuatro mil lindos
 de aquestos que galantean 390
 a salga lo que saliere,
 y que a bulto se amartelan,
 no de la belleza que es,
 sino de la que ellos piensan?
 Vaya, pues, de damería: 395
 menudo el paso, derecha
 la estatura, airoso el brío;
 inclinada la cabeza,
 un si es no es, al un lado;
 la mano en el manto envuelta; 400
 con el un ojo recluso
 y con el otro de fuera;
 y vamos ya, que encerrada
 se malogra mi belleza.
 Temor llevo de que alguno 405
 me enamore.

(Va a salir y encuentra a DON PEDRO.)

DON PEDRO Leonor bella,
 ¿vos con manto y a estas horas?
(Aparte.)
 (¡Oh qué bien me dijo Celia
 de que irse a un convento quiere!)
 -¿Adónde vais con tal priesa? 410

CASTAÑO	(Aparte.) ¡Vive Dios! que por Leonor me tiene; yo la he hecho buena si él me quiere descubrir.	
DON PEDRO	¿De qué estás, Leonor, suspensa? ¿Adónde vas, Leonor mía?	415
CASTAÑO	(Aparte.) ¡Oiga lo que Leonorea! Mas pues por Leonor me marca, yo quiero fingir ser ella, que quizá atiplando el habla no me entenderá la letra.	420
DON PEDRO	¿Por qué no me habláis, señora? ¿Aun no os merece respuesta mi amor? ¿Por qué de mi casa os queréis ir? ¿Es ofensa el adoraros tan fino, el amaros tan de veras que, sabiendo que a otro amáis, está mi atención tan cierta de vuestras obligaciones, vuestro honor y vuestras prendas, que a casarme determino sin que ningún riesgo tema? Que en vuestra capacidad bien sé que tendrá más fuerza, para mirar por vos misma, la obligación, que la estrella. ¿Es posible que no os mueve mi afecto ni mi nobleza, mi hacienda ni mi persona, a verme menos severa?	425
	¿Tan indigno soy, señora? Y, doy caso que lo sea, ¿no me darán algún garbo la gala de mis finezas? ¿No es mejor para marido, si lo consideráis cuerda, quien no galán os adora que quien galán os desprecia?	430
CASTAÑO	(Aparte.) ¡Gran cosa es el ser rogadas! Ya no me admiro que sean tan soberbias las mujeres, porque no hay que ensoberbezca cosa, como el ser rogadas. Ahora bien, de vuelta y media	435
		440
		445
		450

	he de poner a este tonto.)	455
	-Don Pedro, negar quisiera la causa porque me voy, pero ya decirla es fuerza: yo me voy porque me mata de hambre aquí vuestra miseria;	460
	porque vos sois un cuitado, vuestra hermana es una suegra, las criadas unas tías, los criados unas bestias; y yo de aquesto enfadada,	465
	en cas de una pastelera a merendar garapiñas voy.	
DON PEDRO	(Aparte.) (¿Qué palabras son éstas, y qué estilo tan ajeno del ingenio y la belleza de doña Leonor?)	470
	-Señora, mucho extraña mi fineza oíros dar de mi familia unas tan indignas quejas, que si queréis deslucirme,	475
	bien podéis de otra manera, y no con tales palabras que mal a vos misma os dejan.	
CASTAÑO	Digo que me matan de hambre; ¿es aquesto lengua griega?	480
DON PEDRO	No es griega, señora, pero no entiendo en vos esa lengua.	
CASTAÑO	Pues si no entendéis así, entended de esta manera.	
	(Quiere irse.)	
DON PEDRO	Tened, que no habéis de iros, ni es bien que yo lo consienta, porque a vuestro padre he dicho que estáis aquí; y así es fuerza en cualquiera tiempo darle de vuestra persona cuenta.	485 490
	Que cuando vos no queráis casaros, haciendo entrega de vos quedaré bien puesto, viendo que la resistencia de casarse, de mi parte no está, sino de la vuestra.	495

	hasta dejarme un muchacho para que herede la hacienda.	540
DON PEDRO	¿Pues eso miráis, señora?	
	¿No sabéis que es toda vuestra?	
CASTAÑO	¡Válgame Dios, yo me entiendo; bueno será tener prendas!	
DON PEDRO	Ésa será dicha mía;	545
	mas, señora, ¿habláis de veras o me entretenéis la vida?	
CASTAÑO	¿Pues soy yo farandulera? Palabra os doy de casarme, si ya no es que por vos queda.	550
DON PEDRO	¿Por mí? ¿Eso decís, señora?	
CASTAÑO	¿Qué apostamos que si llega el caso, queda por vos?	
DON PEDRO	No así agraviéis la fineza.	
CASTAÑO	Pues dadme palabra aquí de que, si os hacéis afuera, no me habéis de hacer a mí algún daño.	555
DON PEDRO	¿Que os lo ofrezca qué importa, supuesto que es imposible que pueda desistirse mi cariño? Mas permitid que merezca, de que queréis ser mi esposa, vuestra hermosa mano en prendas.	560
CASTAÑO	(Aparte.) (Llegó el caso de Jacob.) -Catadla aquí toda entera.	565
DON PEDRO	¿Pues con guante me la dais?	
CASTAÑO	Sí, porque la tengo enferma.	
DON PEDRO	¿Pues qué tenéis en las manos?	
CASTAÑO	Hiciéronme mal en ellas en una visita un día, y ni han bastado recetas de hieles, ni jaboncillos para que a su albura vuelvan.	570

(Dentro, DON JUAN.)

DON JUAN	¡Muere a mis manos, traidor!	575
DON PEDRO	Oye, ¿qué voz es aquélla?	

(Dentro, DON CARLOS.)

DON	¡Tú morirás a las mías,	
CARLOS	pues buscas tu muerte en ellas!	
DON PEDRO	¡Vive Dios, que es mi casa!	
CASTAÑO	Ya suena la voz más cerca.	580

(Salen riñendo DON CARLOS y DON JUAN, y DOÑA ANA deteniéndolos.)

DOÑA ANA	¡Caballeros, deteneos! (Aparte.) (¡Mas, mi hermano! ¡Yo estoy muerta!)	
CASTAÑO	¿Mas si por mí se acuchillan los que mi beldad festejan?	
DON PEDRO	¿En mi casa y a estas horas con tan grande desvergüenza acuchillarse dos hombres? Mas yo vengaré esta ofensa dándoles muerte, y más cuando es don Carlos quien pelea.	585
DOÑA ANA	(Aparte.) ¿Quién pensara ¡ay infelice! que aquí mi hermano estuviera?	590
DON CARLOS	(Aparte.) Don Pedro está aquí, y por él a mí nada se me diera, pero se arriesga doña Ana que es sólo por quien me pesa.	595
CASTAÑO	¡Aquí ha sido la de Orán! Mas yo apagaré la vela; quizá con eso tendré lugar de tomar la puerta, que es sólo lo que me importa.	600

(Apaga CASTAÑO la vela y riñen todos.)

DON PEDRO	Aunque hayáis muerto la vela por libraros de mis iras, poco importa, que aunque sea a oscuras, sabré mataros.	605
DON CARLOS	(Aparte.) Famosa ocasión es ésta de que yo libre a doña Ana, pues por ampararme atenta está arriesgada su vida.	

(Sale DOÑA LEONOR con manto.)

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¡Ay Dios! Aquí dejé a Celia,
y ahora sólo escucho espadas
y voy pisando tinieblas.
¿Qué será? ¡Válgame Dios!
Pero lo que fuere sea,
pues a mí sólo me importa
ver si topo con la puerta.

610
615

(Topa a DON CARLOS.)

DON CARLOS (Aparte.)
(Ésta es sin duda doña Ana.)
-Señora, venid apriesa
y os sacaré de este riesgo.

DOÑA LEONOR (Aparte.)
¿Qué es esto? ¡Un hombre me lleva!
Mas como de aquí me saque,
con cualquiera voy contenta,
que si él me tiene por otra,
cuando en la calle me vea
podrá dejarme ir a mí,
y volver a socorrerla.

620
625

DOÑA ANA (Aparte.)
No tengo cuidado yo
de que sepa la pendencia
mi hermano, y más cuando ha visto
que es don Carlos quien pelea,
y diré que es por Leonor.
Solamente me atormenta
el que se arriesgue don Carlos.
¡Oh, quién toparlo pudiera
para volverlo a esconder!

630
635

DON PEDRO CASTAÑO
¡Quien mi honor agravia, muera!
¡Que haya yo perdido el tino
y no tope con la puerta!
Mas aquí juzgo que está.
¡Jesús! ¿Qué es esto? Alacena
en que me he hecho los hocicos
y quebrado diez docenas
de vidrios y de redomas,
que envidiando mi belleza
me han pegado redomazo.

640
645

DOÑA ANA Ruido he sentido en la puerta;

sin duda alguna se va
don Juan, porque no lo vean,
y lo conozca mi hermano:
y ya dos sólo pelean. 650
¿Cuál de ellos será don Carlos?

(Llega DOÑA ANA a DON JUAN.)

DON La puerta, sin duda, es ésta.
CARLOS Vamos, señora, de aquí.

(Vanse DON CARLOS con DOÑA LEONOR.)

DON PEDRO ¡Morirás a mi violencia!
DOÑA ANA **(Aparte.)**
(Mi hermano es aquél, y aquéste 655
sin duda es Carlos.)

-¡Apriesa,
señor, yo os ocultaré!
DON JUAN Ésta es doña Ana, e intenta
ocultarme de su hermano;
preciso es obedecerla. 660

(Vase DOÑA ANA con DON JUAN.)

DON PEDRO ¿Dónde os ocultáis, traidores,
que mi espada no os encuentra?
- ¡Hola, traed una luz!

(Sale CELIA con luz.)

CELIA Señor, ¿qué voces son éstas?
DON PEDRO ¡Qué ha de ser!
(Aparte.)
(¡Pero qué miro! 665
Hallando abierta la puerta,
se fueron; mas si Leonor
-que sin duda entró por ella
aquí don Carlos- está
en casa, ¿qué me da pena?
Mas, bien será averiguar
cómo entró.)
-Tú, Leonor, entra
a recogerte, que voy
a que aquí tu padre venga,

670

porque quiero que esta noche
queden nuestras bodas hechas. 675
CASTAÑO Tener hechas las narices
es lo que ahora quisiera.

(Vase CASTAÑO y cierra DON PEDRO la puerta.)

DON PEDRO Encerrar quiero a Leonor,
por si acaso fue cautela 680
haberme favorecido.
Yo la encierro por de fuera,
porque si acaso lo finge
se haga la burla ella misma.
Yo me voy a averiguar 685
quién fuese el que por mis puertas
le dio entrada a mi enemigo,
y por qué era la pendencia
con Carlos y el embozado;
y pues antes que los viera 690
los vio mi hermana y salió
con ellos, saber es fuerza
cuando a reñir empezaron,
dónde o cómo estaba ella.

(Vase DON PEDRO.)

(Frente a la casa de DON PEDRO.)

(Salen DON RODRIGO y HERNANDO.)

DON
RODRIGO Esto, Hernando, he sabido: 695
que don Diego está herido,
y que lo hirió quien a Leonor llevaba
cuando en la calle estaba,
porque él la conoció y quitarla quiso,
con que le fue preciso 700
reñir; y la pendencia ya trabada,
el que a Leonor llevaba, una estocada
le dio, de que quedó casi difunto,
y luego al mismo punto
cargado hasta su casa le llevaron, 705
donde luego que entraron
en sí volvió don Diego;

pero advirtiéndolo luego
 en los que le llevaron apiadados,
 conoció de don Pedro ser criados; 710
 porque sin duda, Hernando, fue el llevallé
 por excusar el ruido de la calle.
 Mira qué bien viene esto que ha pasado
 con lo que esta mañana me ha afirmado
 de que Leonor fue sólo a ver su hermana, 715
 y que yo me detenga hasta mañana
 para ver si Leonor casarse quiere;
 de donde bien se infiere
 que de no hacerlo trata,
 y que con estas largas lo dilata; 720
 mas yo vengo resuelto
 -que a esto a su casa he vuelto-
 a apretarle de suerte
 que ha de casarse, o le he de dar la muerte.
 HERNANDO Harás muy bien, señor, que la dolencia 725
 de honor se ha de curar con diligencia,
 porque el que lo dilata neciamente
 viene a quedarse enfermo eternamente.

(Sale DON CARLOS con DOÑA LEONOR tapada.)

DON CARLOS No tenéis ya que temer,
 doña Ana hermosa, el peligro. 730
 DOÑA LEONOR **(Aparte.)**
 ¡Cielos! ¿que me traiga Carlos
 pensando ¡ah fiero enemigo!
 que soy doña Ana? ¿Qué más
 claros busco los indicios
 de que la quiere?
 DON CARLOS **(Aparte.)**
 ¡En qué empeño 735
 me he puesto, cielos divinos,
 que por librar a doña Ana
 dejo a Leonor al peligro!
 ¿Adónde podré llevarla
 para que pueda mi brío 740
 volver luego por Leonor?
 Pero hacia aquí un hombre miro.)
 -¿Quién va?
 DON RODRIGO ¿Es don Carlos?
 DON CARLOS Yo soy.
(Aparte.)

	(¡Válgame Dios! Don Rodrigo es. ¿A quién podré mejor encomendar el asilo y el amparo de doña Ana? Que con su edad y su juicio la compondrá con su hermano con decencia, y yo me quito de aqueste embarazo y vuelvo a ver si puedo atrevido sacar mi dama.)	745
	-Señor don Rodrigo, en un conflicto estoy, y vos podéis solo sacarme de él.	750
DON RODRIGO	¿En qué os sirvo, don Carlos?	
DON CARLOS	Aquesta dama que traigo señor, conmigo, es la hermana de don Pedro, y en un lance fue preciso el salirse de su casa, por correr su honor peligro. Yo, ya veis que no es decente tenerla, y así os suplico la tengáis en vuestra casa, mientras yo a otro empeño asisto.	755
DON RODRIGO	Don Carlos, yo la tendré; claro está que no es bien visto tenerla vos, y a su hermano hablaré si sois servido.	760
DON CARLOS	Haréisme mucho favor; y así, yo me voy.	765
	(Vase.)	
DOÑA LEONOR	(Aparte.) ¿Qué miro?	
DON RODRIGO	¡A mi padre me ha entregado! Hernando, yo he discurrido (pues voy a ver a don Pedro, y Carlos hizo lo mismo que él sacándole a su hermana, que ya por otros indicios sabía yo que la amaba) valerme de este motivo tratando de que la case, porque ya como de hijo debo mirar por su honor;	770
		780

	y él quizá más reducido, viendo a peligro su honor, querrá remediar el mío.	785
HERNANDO	Bien has dicho, y me parece buen modo de constreñirlo el no entregarle a su hermana hasta que él haya cumplido con lo que te prometió.	790
DON RODRIGO	Pues yo entro. -Venid conmigo, señora, y nada temáis de riesgo, que yo me obligo a sacaros bien de todo.	795
DOÑA LEONOR	(Aparte.) A casa de mi enemigo me vuelve a meter mi padre; y ya es preciso seguirlo, pues descubrirme no puedo.	
DON RODRIGO	Pero allí a don Pedro miro. -Vos, señora, con Hernando os quedad en este sitio, mientras hablo a vuestro hermano.	800
DOÑA LEONOR	(Aparte.) ¡Cielos, vuestro influjo impío mudad, o dadme la muerte, pues me será más benigno un fin breve, aunque es atroz, que un prolongado martirio!	805
DON RODRIGO	Pues yo me quiero llegar.	

(Sale DON PEDRO.)

DON PEDRO	(Aparte.) (¡Que saber no haya podido mi enojo, quién en mi casa le dio entrada a mi enemigo, ni haya encontrado a mi hermana!... Mas buscarla determino hacia el jardín, que quizá, temerosa del ruido, se vino hacia aquesta cuadra. Yo voy; pero don Rodrigo está aquí. A buen tiempo viene, pues que ya Leonor me ha dicho que gusta de ser mi esposa.)	810
	-Seais, señor, bien venido,	815
		820

	que a no haber venido vos, en aqueste instante mismo había yo de buscaros.	825
DON RODRIGO	La diligencia os estimo; sentémonos, que tenemos mucho que hablar.	
DON PEDRO	(Aparte.) Ya colijo	
	que a lo que podrá venir resultará en gusto mío.	830
DON RODRIGO	Bien habréis conjeturado que lo que puede, don Pedro, a vuestra casa traerme es el honor, pues le tengo fiado a vuestra palabra;	835
	que, aunque sois tan caballero, mientras no os casáis está a peligro siempre expuesto; y bien veis que no es alhaja que puede en un noble pecho permitir la contingencia;	840
	porque es un cristal tan terso, que, si no le quiebra el golpe, le empaña sólo el aliento. Esto habréis pensado vos,	845
	y haréis bien en pensar esto, pues también esto me trae. Mas no es esto a lo que vengo principalmente; porque quiero con vos tan atento	850
	proceder, que conozcáis que teniendo de por medio el cuidado de mi hija y de mi honor el empeño, con tanta cortesanía	855
	procedo con vos, que puedo hacer mi honor accesorio por poner primero el vuestro. Ved si puedo hacer por vos más; aunque también concedo	860
	que ésta es conveniencia mía: que habiendo de ser mi yerno, el quereros ver honrado resultará en mi provecho. Ved vos cuán celoso soy	865
	de mi honor, y con qué extremo sabré celar mi opinión	

	cuando así la vuestra celo. Supuesto esto, ya sabéis vos que don Carlos de Olmedo, demás del lustre heredado de su noble nacimiento...	870
DON PEDRO	(Aparte.) A don Carlos me ha nombrado. ¿Dónde irá a parar aquesto, y el no hablar en que me case? Sin duda, sabe el suceso de que la sacó don Carlos. ¡Hoy la vida y honra pierdo!	875
DON RODRIGO	El color habéis perdido, y no me admiro: que oyendo cosas tocantes a honor, no fuerais noble, ni cuerdo, ni honrado si no mostrarais ese noble sentimiento. Mas pues de lances de amor tenéis en vos el ejemplo, y que vuestra propia culpa honeste el delito ajeno, no tenéis de qué admiraros de lo mismo que habéis hecho.	880 885 890

(Sale DOÑA ANA al paño.)

DOÑA ANA	Don Rodrigo con mi hermano está. Desde aquí pretendo escuchar a lo que vino; que como a don Carlos tengo oculto, y lo vio mi hermano, todo lo dudo y lo temo.	895
DON RODRIGO	Digo, pues, que aunque ya vos enterado estaréis de esto, don Carlos a vuestra hermana hizo lícitos festejos; correspondióle doña Ana... No fue mucho, pues lo mesmo sucedió a Leonor con vos.	900
DON PEDRO	¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo! ¿Don Carlos quiere a mi hermana?	905
DOÑA ANA	¿Cómo llegar a saberlo ha podido don Rodrigo?	
DON RODRIGO	Digo, por no deteneros con lo mismo que sabéis,	

	que viéndose en el aprieto de haberlo ya visto vos y de estar con él riñendo, la sacó de vuestra casa.	910
DON PEDRO	¿Qué es lo que decís?	
DON RODRIGO	Lo mismo que vos sabéis y lo propio que hicisteis vos. Pues ¿es bueno que me hicierais vos a mí la misma ofensa, y que cuerdo venga a tratarlo, y que vos, sin ver que permite el cielo que veamos por nosotros la ofensa que a otros hacemos, os mostréis tan alterado? Tomad, hijo, mi consejo: que en las dolencias de honor no todas veces son buenos, si bastan sólo süaves, los medicamentos recios, que antes suelen hacer daño; pues cuando está malo un miembro el experto cirujano no luego le aplica el hierro y corta lo dolorido, sino que aplica primero los remedios lenitivos; que acudir a los cauterios, es cuando se reconoce que ya no hay otro remedio. Hagamos lo mismo acá: don Carlos me ha hablado en ello, doña Ana se fue con él y yo en mi poder la tengo; ellos lo han de hacer sin vos... ¿Pues no es mejor, si han de hacerlo, que sea con vuestro gusto, haciendo, cuerdo y atento, voluntario lo preciso? Que es industria del ingenio vestir la necesidad de los visos del afecto. Aquéste es mi parecer; ahora consultad cuerdo a vuestro honor, y veréis si os está bien el hacerlo. Y en cuanto a lo que a mí toca,	915 920 925 930 935 940 945 950 955

	sabed que vengo resuelto a que os caséis esta noche; pues no hay por qué deteneros, cuando vengo de saber que a mi sobrino don Diego	960
	dejasteis herido anoche, porque llegó a conoceros y a Leonor quiso quitaros. Ved vos cuán mal viene aquesto con que vos no la sacasteis;	965
DOÑA ANA	y en suma, éste es largo cuento. Pues sólo con que os caséis, queda todo satisfecho. Temblando estoy qué responde mi hermano; mas yo no encuentro qué razón pueda mover a fingir estos enredos a don Rodrigo.	970
DON PEDRO	Señor: digo, cuanto a lo primero, que el decir que no saqué a Leonor, fue fingimiento que me debió decoroso mi honor y vuestro respeto; y pues sólo con casarme decís que quedo bien puesto,	975
	a la beldad de Leonor oculta aquel aposento y ahora en vuestra presencia le daré de esposo y dueño la mano; pero sabed	980
	que me habéis de dar primero a doña Ana, para que, siguiendo vuestro consejo, la despose con don Carlos al instante.	985
	(Aparte.) Pues con esto, seguro de este enemigo de todas maneras quedo.	990
DON RODRIGO	¡Oh qué bien que se conoce vuestra nobleza y talento! Voy a que entre vuestra hermana y os doy las gracias por ello.	995

(Sale DOÑA ANA.)

y librarme de mi padre,
que es el más próximo riesgo;
que después, para librarme
de la instancia de don Pedro,
no faltarán otros modos. 1035
Mas subir a un hombre veo
la escalera. ¿Quién será?

(Sale DON CARLOS.)

DON CARLOS **(Aparte.)**
A todo trance resuelto
vengo a sacar a Leonor
de este indigno cautiverio; 1040
que supuesto que doña Ana
está ya libre de riesgo,
no hay por qué esconder la cara
mi valor; y ¡vive el cielo,
que la tengo de llevar, 1045
o he de salir de aquí muerto!

(Pasa DON CARLOS por junto a DOÑA LEONOR.)

DOÑA LEONOR **(Aparte.)**
Carlos es, ¡válgame Dios!
y de cólera tan ciego
va, que no reparó en mí.
Pues ¿a qué vendrá, supuesto 1050
que me lleva a mí, pensando
que era yo doña Ana? ¡Ah, cielos,
que me hayáis puesto en estado
que estos ultrajes consiento!
Mas ¿si acaso conoció 1055
que dejaba en el empeño
a su dama, y a librarla
viene ahora? Yo me acerco
para escuchar lo que dice.
DON CARLOS Don Pedro, cuando yo entro 1060
en casa de mi enemigo,
mal puedo usar de lo atento.
Vos me tenéis... Mas, ¿qué miro?
¿Don Rodrigo, aquí?
DON RODRIGO Teneos, 1065
don Carlos, y sosegaos,
porque ya todo el empeño
está ajustado; ya viene

	en vuestro gusto don Pedro, y pues a él se lo debéis, dadle el agradecimiento;	1070
	que yo el parabién os doy de veros felice dueño de la beldad que adoráis, que gocéis siglos eternos.	
DON CARLOS	(Aparte.) (¿Qué es esto? Sin duda ya se sabe todo el suceso, porque Castaño el papel debió de dar ya, y sabiendo don Rodrigo que fui yo quien la sacó, quiere cuerdo portarse y darme a Leonor; y sin duda ya don Pedro viendo tanto desengaño se desiste del empeño.)	1075
	-Señor, palabras me faltan para poder responderos; mas válgame lo dichoso para disculpar lo necio, que en tan no esperada dicha como la que yo merezco, si no me volviera loco estuviera poco cuerdo.	1080
	Mirad si os lo dije yo: quírela con grande extremo.	1085
DON RODRIGO DOÑA LEONOR	(Aparte.) ¿Qué es esto, cielos, que escucho? ¿Qué parabienes son éstos, ni qué dichas de don Carlos?	1090
DON PEDRO	Aunque debierais atento haberos de mí valido, supuesto que gusta de ello don Rodrigo, cuyas canas como de padre venero, yo me tengo por dichoso en que tan gran caballero se sirva de honrar mi casa.	1095
	(Aparte.) Ya no tengo sufrimiento. ¡No ha de casarse el traidor!	1100
DOÑA LEONOR		1105

(Llega DOÑA LEONOR con manto.)

DON RODRIGO	Señora, a muy lindo tiempo venís; mas ¿por qué os habéis otra vez el manto puesto? Aquí está ya vuestro esposo. -Don Carlos, los cumplimientos basten ya, dadle la mano a doña Ana.	1110
DON CARLOS	¿A quién? ¿Qué es esto?	
DON RODRIGO	A doña Ana, vuestra esposa.	1115
DON CARLOS	¿De qué os turbáis? ¡Vive el cielo, que éste es engaño y traición! ¿Yo a doña Ana?	
DOÑA LEONOR	(Aparte.) ¡Albricias, cielos, que ya desprecia a doña Ana!	
DON PEDRO	Don Rodrigo, ¿qué es aquesto? ¿Vos, de parte de don Carlos, no vinisteis al concierto de mi hermana?	1120
DON RODRIGO	Claro está; y fue porque Carlos mesmo me entregó a mí a vuestra hermana que la llevaba, diciendo que la sacaba porque corría su vida riesgo. -¿Señora, no fue esto así?	1125
DOÑA LEONOR	Sí, señor, y yo confieso que soy esposa de Carlos, como vos vengáis en ello.	1130
DON CARLOS	Muy mal, señora doña Ana, habéis hecho en exponeros a tan público desaire como por fuerza he de haceros; pero, pues vos me obligáis a que os hable poco atento, quien me busca exasperado me quiere sufrir grosero; si mejor a vos que a alguno os consta que yo no puedo dejar de ser de Leonor.	1135
DON RODRIGO	¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso? ¿Qué Leonor?	1140
DON CARLOS	De vuestra hija.	1145
DON	¿De mi hija? ¡Bien, por cierto,	

RODRIGO cuando es de don Pedro esposa!
 DON ¡Antes que logre el intento,
 CARLOS le quitaré yo la vida!
 DON PEDRO ¡Ya es mucho mi sufrimiento, 1150
 pues en mi presencia os sufro
 que atrevido y desatento
 a mi hermana desairéis
 y pretendáis a quien quiero!

(Empuñan las espadas; y salen DOÑA ANA y DON JUAN de la mano, y por la otra puerta CELIA y CASTAÑO de dama.)

DOÑA ANA A tus pies, mi esposo y yo, 1155
 hermano...

(Aparte.)

¿Pero qué veo?
 A don Juan es a quien traigo,
 que en rostro el ferreruelo
 no le había conocido.

DON PEDRO Doña Ana, ¿pues cómo es esto? 1160

CELIA Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO ¡Oh hermoso, divino dueño!

CASTAÑO **(Aparte.)**

Allá veréis la belleza;
 mas yo no puedo de miedo
 moverme. Pero mi amo 1165
 está aquí; ya nada temo,
 pues él me defenderá.

DON Yo dudo lo que estoy viendo.

RODRIGO -Don Carlos, ¿pues no es doña Ana 1170
 esta dama que vos mismo
 me entregasteis y con quien
 os casáis?

DON Es manifiesto
 CARLOS engaño, que yo a Leonor
 solamente es a quien quiero.

DOÑA ANA **(Aparte.)** 1175
 (Acabe este desengaño
 con mi pertinaz intento;

y pues el ser de don Juan
 es ya preciso, yo esfuerzo
 cuanto puedo, que lo estimo,
 que en efecto es ya mi dueño.) 1180

-Don Rodrigo, ¿qué decís?
 ¿Qué Carlos? Que no lo entiendo;
 y sólo sé que don Juan,

desde Madrid, en mi pecho
tuvo el dominio absoluto
de todos mis pensamientos. 1185

DON JUAN Don Pedro, yo a vuestros pies
estoy.

DON PEDRO Yo soy el que debo
alegrarme, pues con vos
junto a la amistad al deudo; 1190
y así porque nuestras bodas
se hagan en un mismo tiempo,
dadle la mano a doña Ana,
que yo a Leonor se la ofrezco.

(Llegáse a CASTAÑO.)

DON
CARLOS ¡Antes os daré mil muertes! 1195

CASTAÑO **(Aparte.)**

Miren aquí si soy bello,
pues por mí quieren matarse.

DON PEDRO Dadme, soberano objeto
de mi rendido albedrío,
la mano.

CASTAÑO Sí, que os la tengo 1200
para dárosla más blanda,
un año en guantes de perro.

DON
CARLOS ¡Eso no conseguirás!

(Descúbrese DOÑA LEONOR.)

DOÑA
LEONOR Tente, Carlos, que yo quedo
de más, y seré tu esposa: 1205
que aunque me hiciste desprecios,
soy yo de tal condición
que más te estimo por ellos.

DON
CARLOS Mi bien, Leonor, ¿qué tú eras?

DON PEDRO ¿Qué es esto? ¿Por dicha sueño? 1210
¿Leonor está aquí y allí?

CASTAÑO No, sino que viene a cuento
lo de: No sois vos, Leonor...

DON PEDRO ¿Pues quién eres tú, portento,
que por Leonor te he tenido? 1215

(Descúbrese CASTAÑO.)

CASTAÑO	No soy sino el perro muerto de que se hicieron los guantes.	
CELIA	La risa tener no puedo del embuste de Castaño.	
DON PEDRO	¡Matarete, vive el cielo!	1220
CASTAÑO	¿Por qué? Si cuando te di palabra de casamiento, que ahora estoy llano a cumplirte, quedamos en un concierto de que si por ti quedaba no me harías mal; y supuesto que ahora queda por ti y que yo estoy llano a hacerlo, no faltes tú, pues que yo no falto a lo que prometo.	1225 1230
DON CARLOS	¿Cómo estás así, Castaño, y en tal traje?	
CASTAÑO	Ése es el cuento: que por llevar el papel, que aún aquí guardado tengo, en que a don Rodrigo dabas cuenta de todo el enredo y de que a Leonor llevaste, para llevarlo sin riesgo de encontrar a la Justicia me puse estos faldamentos; y don Pedro enamorado de mi talle y de mi aseo, de mi gracia y de mi garbo, me encerró en este aposento.	1235 1240
DON CARLOS	Mirad, señor don Rodrigo, si es verdad que soy el dueño de la beldad de Leonor, y si ser su esposo debo.	1245
DON RODRIGO	Como se case Leonor y quede mi honor sin riesgo, lo demás importa nada; y así, don Carlos, me alegro de haber ganado tal hijo.	1250
DON PEDRO	(Aparte.) (Tan corrido ¡vive el cielo! de lo que me ha sucedido estoy, que ni a hablar acierto; mas disimular importa,	1255

	que ya no tiene remedio el caso.) -Yo doy por bien la burla que se me ha hecho, porque se case mi hermana con don Juan.	1260
DOÑA ANA	La mano ofrezco y también con ella el alma.	
DON JUAN	Y yo, señora, la acepto, porque vivo muy seguro de pagaros con lo mismo.	1265
DON CARLOS	Tú, Leonor mía, la mano me da.	
DOÑA LEONOR CASTAÑO	En mí, Carlos, no es nuevo, porque siempre he sido tuya. Dime, Celia, algún requiebro, y mira si a mano tienes una mano.	1270
CELIA	No la tengo, que la dejé en la cocina; pero ¿bastarate un dedo?	
CASTAÑO	Daca, que es el dedo malo, pues es él con quien encuentro. -Y aquí, altísimos señores, y aquí, senado discreto, <i>Los empeños de una casa</i> dan fin. Perdonad sus yerros.	1275 1280

Sarao de cuatro naciones

PERSONAJES

ESPAÑOLES.

NEGROS.

ITALIANOS.

MEXICANOS.

Salen los ESPAÑOLES.

CORO 1	A la guerra más feliz que el Amor ordena, la caja resuena, retumba el clarín,	
CORO 2	y el pífano suena, que convoca a la lid; y al hacer la seña a acometer,	5

CORO 3	dicen: ¡Guerra, guerra, porque ya el Amor hoy sale al campo armado de furor, porque espera salir vencedor!	10
CORO 1	Su opuesta es la Obligación, que el lauro pretende, porque que es, entiende, quien tiene razón,	15
CORO 2	y así, la defiende con destreza y corazón; y al salir y hacer seña de embestir,	
CORO 3	dicen: ¡Toca, toca, y sepan que voy a coronarme de laureles hoy, porque digna de ellos solamente soy!	20
CORO 1	De María la beldad el Amor prefiere; y el Respeto quiere, con más seriedad,	25
CORO 2	que más se pondere culto a su deidad. Pero Amor, como es deidad superior,	30
CORO 3	es quien vence, que es fácil vencer aquel que vence sólo con querer, pues sobre razón le sobra el poder. ¡Victoria, victoria, victoria, y lleve triunfante la palma y la gloria el que ha sabido salir vencedor!	35
CORO 1	Y así, ¡viva, viva, viva el Amor! Hoy la Obligación y el Amor se ven disputar valientes la lid más cortés.	40
CORO 2	Y aunque están unidos, se llegan a ver tal vez hermanados, y opuestos tal vez.	45
CORO 1	De todos los triunfos es éste al revés; pues aquí, el rendido el vencedor es.	
CORO 2	La cuestión es: cuál podrá merecer del excelso Cerda los invictos pies;	50
CORO 1	y de su divina consorte, de quien	55

CORO 2	aromas mendiga el florido mes, pues de su beldad pueden aprender candor el jazmín,	60
CORO 1	púrpura el clavel: a quien humilladas llegan a ceder Venus la manzana, Palas el laurel;	65
CORO 2	y al tierno renuevo, el bello José, que siendo tan grande, espera crecer.	

(Salen los NEGROS.)

CORO 1	Hoy, que los rayos lucientes de uno y otro luminar, a corta esfera conmutan la eclíptica celestial; hoy, que Venus con Adonis, ésta bella, aquél galán,	70 75
CORO 2	a breve plantel reducen de Chipre la amenidad; hoy, que Júpiter y Juno, depuesta la majestad, a estrecha morada truecan el alcázar de cristal; hoy que Vertumno y Pomona dejan ya de cultivar los jardines que sus pies bastan a fertilizar;	80 85
CORO 1	hoy, en fin, que el alto Cerda y su esposa sin igual (pues solamente sus nombres los pudieron explicar, porque en tanta fabulosa deidad de la antigüedad, allá se expresa entre sombras lo que entre luces acá),	90
CORO 2	los dos amantes esposos, que en tálamo conyugal hacen la igualdad unión y la unión identidad (tanto, que a faltar María,	95

	célibe fuera Tomás, y a faltar Tomás, María igual no pudiera hallar),	100
CORO 1	depuesto el solio glorioso, de su grandeza capaz, luces que envidia una esfera, a un estrecho albergue dan,	105
	¡salga la voz; no el silencio se ocupe todo el lugar: conceda a la voz lo menos, pues se queda con lo más!	
CORO 2	¡Haya un índice en el labio de lo que en el pecho está, que indique, con lo que explique, lo que no puede explicar!	110
	Y aunque la gratitud sea imposible de mostrar, ¡haya siquiera quien diga que le queda qué callar!	115

(Salen los ITALIANOS.)

CORO 1	En el día gozoso y festivo que humana se muestra la hermosa deidad de María, y el Cerda glorioso, que triunfe feliz, que viva inmortal;	120
	hoy, que hermosos Cupidos sus soles, del bello, celeste, lucido carcaj, flechan veneraciones, y luego las flechas que tiran vuelven a cobrar;	125
	hoy, que enjambre meliflúo de Amores de su primavera festeja el rosal, y aunque en torno susurra a sus flores, se atreve a querer, pero no a llegar;	
	en el día que sus plantas bellas dichosa esta casa merece besar, y en las breves estampas que sella, vincula la dicha a su posteridad;	130
	en el día que el tierno renuevo de ascendencia clara, de estirpe real, nuevo sol en los brazos del alba, de las aves deja su luz saludar;	135
	en el día que sus damas bellas, cándidas nereidas del sagrado mar, nueva Venus cada una se ostenta, mejor Tethis se ve cada cual,	140

¡con humildes afectos rendidos,
venid amorosos a sacrificar
víctimas a su culto, en que sea
el alma la ofrenda, y el pecho el altar! 145

Y pues el que merece sus aras
excede glorioso la capacidad,
¡sude el pecho en afectos sabeos,
arda el alma en aroma mental!

Y pues falta la sangre y el fuego, 150
¡por uno y por otro sacrificio igual,
el deseo encendido suponga,
la víctima supla de la voluntad!

Y a sus plantas rendidos, pidamos, 155
con votos postrados de nuestra humildad,
¡que se admita por feudo el deseo,
que supla las faltas de la cortedad!

(Salen los MEXICANOS.)

CORO 2 ¡Venid, Mexicanos;
alegres venid,
a ver en un sol 160
mil soles lucir!

Si América, un tiempo
bárbara y gentil,
su deidad al sol
quiso atribuir, 165

a un sol animado
venid a aplaudir,
que ilumina hermoso
su ardiente cenit;

sol que entre arreboles 170
de nieve y carmín,
dos lucientes mueve
globos de zafir;

sol que desde el uno
al otro confín, 175
inunda la esfera
con rayos de Ofir;

la excelsa María,
de quien aprendiz
el cielo es de luces, 180
de flores abril;

en cuyas mejillas
se llegan a unir
cándido el clavel,

rojo el carmesí.	185
Y a su invicto esposo, que supo feliz tanto merecer como conseguir.	
Y al clavel nevado, purpúreo jazmín, fruto de una y otra generosa vid:	190
José, que su Patria llegó a producir en él más tesoros que en su Potosí.	195
¡A estas tres deidades, alegres rendid de América ufana la altiva cerviz!	200

(Júntanse las Naciones, y tañen la «Reina» y cantan.)

CORO 3	La Obligación y el Amor, en felice competencia, si como amigos se ayudan, como contrarios pelean.	205
	Cada cual, llevar el lauro de los aplausos intenta, en el obsequio debido a los pies del alto Cerda.	
	La Obligación, por precisa, dice que no es bien parezca que se ejecuta de gracia lo que se tiene por deuda.	210
	El Amor, más cortesano, dice que, cuando así sea, puede él hacer voluntario lo que la Obligación fuerza.	215
	Replica la Obligación que es menester que se entienda que se paga por tributo y no se da por ofrenda.	220
	Mejor lógico el Amor, dice que, en una acción mesma, hace dádiva la paga el afecto de la entrega.	225
	Vence el Amor, y vencida la Obligación se confiesa	

(que rendirse de un cariño,
es muy airosa bajeza),
bien que, felizmente unidos, 230
con igual correspondencia,
pagan, como que no dan;
dan, como si no debieran.

(Tocan los instrumentos el «Turdión» y danzan.)

CORO 4 Al invencible Cerda esclarecido,
a cuyo sacro culto reverente 235
rinda Amor las saetas de su aljaba,
el rayo Jove, y Marte los laureles;
a la Venus, a quien el Mar erige
en templos de cristal tronos de nieve,
vagos altares le dedica el Aire 240
y aras le da la Tierra consistentes;
a la deidad divina Mantüana,
de cuyo templo por despojo penden
de Venus las manzanas y las conchas,
de Diana los arcos y las pieles; 245
y al José generoso, que de troncos
reales, siempre ramo floreciente,
es engarce glorioso que vincula
los triunfos de Laguna y de Paredes,
¡venid a dedicar, en sacrificios 250
de encendidos afectos obedientes,
la víctima debida a sus altares,
la ofrenda que a su culto se le debe!
Y en la aceptación suplan sus aras,
donde la ejecución llegar no puede, 255
las mentales ofrendas del deseo
que ofrece todo aquello que no ofrece;
pues a lo inmaterial de las deidades,
se tiene por ofrenda más solemne
que la caliente sangre de la fiera, 260
la encendida intención del oferente.
Y escuchen los perdones que pedimos
(pues es su ceño más propicio siempre
a las indignidades humilladas,
que no a las confiadas altiveces), 265
porque el felice dueño de esta casa,
el favor soberano que hoy adquiere,
¡en vividores mármoles lo esculpa;
en estrellas, por cálculos, lo cuente!

(Tocan los instrumentos la «Jácara» y la danzan.)

CORO 3	Ya que las demostraciones de nuestro agradecimiento, cuanto han querido ser más, tanto se han quedado en menos; ya que cuando nuestro amor, soberano Cerda excelso,	270 275
	intentó salir en voces, se quedó sólo en los ecos; ya que, divina María, al aplaudir vuestro cielo, porque no bastó la voz, se atendió sólo al silencio; ya que, José generoso, a vuestro oriente primero, como al sol, hicieron salva las voces de nuestro afecto;	280 285
	ya que, bellísimas damas, a vuestro decoro atento, sólo se atrevió el Amor con el traje del Respeto; y ya que para estimar, señor, favor tan inmenso, la obligación tiene por estrecho plazo lo eterno, vuestra benignidad supla la cortedad del festejo:	290 295
	pues su pequeñez disculpa la improporción del objeto, y en el ser vuestro también asegura los aciertos, pues nunca podrá ser corto, si se mira como vuestro.	300